

BREVE NOTA BIOBIBLIOGRAFICA SOBRE RICARDO DEL ARCO

Por FEDERICO BALAGUER

LAS presentes líneas, tributo de admiración y de cariño de un discípulo, no pretenden ser ni una biografía ni un estudio de la obra de Ricardo del Arco. El breve espacio de tiempo en que he tenido que redactar este artículo no me ha permitido allegar los indispensables datos ni recorrer toda la extensa producción del erudito historiador, desparramada en varias revistas e incluso en las volanderas hojas de las publicaciones diarias, ni tampoco compulsar y aquilatar las fuentes de que se valió. Mi objeto es solamente dar una idea aproximada del papel que Ricardo del Arco ha representado en la historia de la cultura oscense.

La Huesca de principios de siglo.

«Huesca se presenta al observador como una ciudad muy aragonesa, mucho más aragonesa que Zaragoza, pues ésta respira cierto cosmopolitismo navarro-castellano... Las estrechas relaciones de Huesca con las otras comarcas pirenaicas le hacen participar de las genuinas y más típicas costumbres de la tierra. Visitando la ciudad nos encontramos siempre con gentes cuya indumentaria acusa su respectiva procedencia de alguno de los valles de Hecho, Ansó, Gistaín, Aínsa y Benasque». Así comienza un viajero catalán la descripción de la ciudad, que llega a

emocionarle, y prosigue: «será para nosotros imborrable el recuerdo del espectáculo que presenciarnos en la mañana del 21 de mayo de 1907... Recorriendo Huesca, no tardamos en convencernos de que aquí se encuentran vivas—más que en ningún otro lugar—las tradiciones de la patria chica aragonesa»¹. Sí. Todos cuantos llegan por vez primera a la ciudad se asombran del aire señorial, grave y solenne que conserva. Han desaparecido muchos monumentos; hace ya más de medio siglo que cesaron las enseñanzas universitarias; ha perdido muchas de sus antiguas prerrogativas, pero todavía hay animación en sus viejas calles, todavía esa enorme plaza catedralicia, ancho escenario de historia, es centro religioso y es foro, y todavía hay risas juveniles en el maravilloso patio de la vieja Universidad, de la gloriosa Escuela sertoniana, la de Zurita y los Argensola, la de Malón de Chaide y Huarte de San Juan. Alzada sobre la anchurosa Plana, alta, muy alta, su silueta inconfundible se destaca sobre el fondo de la Sierra, entre sombrías arboledas, cuajadas de álamos y robles. Hay en ella un ambiente de serenidad y de grandeza. Huesca ha nacido para la toga y para el magisterio universitario, y esa es la gran tragedia de la ciudad, huérfana de vida académica, gastando sus energías vitales en empresas de segundo orden.

Vive todavía Huesca bajo el impulso romántico de finales de siglo. Vida apasionada, íntima e inquieta. Aspecto, y realidad, a veces, de decadencia material, y en contraste, robusto movimiento espiritual que se desborda, incontenible. Los periódicos, «El Diario de Huesca», que se titula periódico liberal, «La Voz de la Provincia», de matiz conservador, publican versos románticos, cuentos trágicos, discursos pomposos y anuncios pintorescos, mientras en grandes caracteres se destacan unas pocas noticias de la vida nacional o mundial. A veces, sazonan, o desazonan, estas columnas polémicas en tono mayor, que demuestran la infecundidad para el diálogo, característica de los españoles. Pero, también a veces aparece una prosa clásica, soberbia, cincelada con esmero, un diálogo, con sabor de tierra altoaragonesa, con expresiones rotundas, con todo el genio del habla peculiar de nuestro pueblo. López Allué, que ha dado a luz su *Capuletos y Montescos*, escribe las mejores páginas de la literatura aragonesa, mientras Manuel Bescós pule ya el oro de sus *Epigramas*. La imprenta oscense no cesa de editar libros y folletos, de mayores o menores pretensiones, y una serie de semanarios

1. F. CARRERAS CANDI, *Excursions per la Catalunya aragonesa*, en «B. C. E. C.» (1909), pág. 40.

—«Ecos de Montearagón», «El Alma de Garibay», «El Batallador», «La Razón»—que surgen y desaparecen como estrellas fugaces, dejando tras de sí una estela de discusiones, campañas y polémicas.

Y, sin embargo, la vida transcurre plácidamente, sin complicaciones, sin vértigo, sazónada por reuniones familiares, representaciones teatrales, con dramas apasionantes, a lo Echegaray, y excursiones campestres. Las sociedades recreativas, el Casino de Huesca, el Círculo Oscense, que acaba de abrir sus puertas, organizan fiestas y bailes, en donde se da cita la juventud alegre y romántica. Los óleos de Lafuente y de Gascón de Gotor y las fotografías de la época han perpetuado las escenas familiares y los tipos curiosos de aquella sociedad despreocupada. La ciudad se divierte en época de ferias; entonces las calles cobran nueva vida y animación y en ellas lucen el pintoresco atuendo de sus trajes los montañeses de Ansó y de Hecho, con sus sombreros de medio queso, sus anchos chalecos y sus abarcas; los chistabinos, con sus ajustadores, calcillas y piales; los del Somontano, con sus cacherulos y sus calzones abiertos.

El deporte, el *sport*, como se le llamaba entonces, hace tímidamente su aparición. Los routiers oscenses pedalean en la vuelta ciclista a Francia y no olvidemos que en Huesca se ha construído la primer bicicleta. Por vez primera, un hombre contempla a sus pies, allá abajo, en su vertical, los edificios de la ciudad y las agujas catedralicias. ¡Vuelos heroicos y románticos de Vedrines! ¡Vuelos del oscense Mariano Campaña, un poco a lo Pedro Saputo!

Los turistas van descubriendo por la ancha geografía altoaragonesa los últimos latidos de una cultura ya agonizante y el magnífico escenario en que se ha desarrollado. Los pireneístas franceses, Scharader, Saint-Saud, Briet, conocen la emoción de los descubrimientos y despiertan el amor a la montaña altoaragonesa. «En el Pirineo español —decía Scharader en 1907—nuestros sucesores encontrarán, tal vez, posadas aceptables y carreteras en buen estado, pero ya no saborearán el placer de los descubrimientos».

Las manifestaciones de la vida científica son escasas. Hay aficionados que cultivan la Geofísica y la Astronomía y las Ciencias Naturales; pero no existen organismos que encaucen estas actividades. En ocasiones, lo suple todo el esfuerzo individual. Un ingeniero oscense, Joaquín Cajal, impresionado por la miseria de las estepas monegrinas, recorre el país, por su cuenta y riesgo, estudia el curso de los ríos y la orografía, planea acequias y canales y encuentra que los Monegros sólo pueden

regarse a través del collado de Tardienta. Acaba de nacer el gran proyecto de los Riegos del Altoaragón. ¡Estampa de la época romántica! Un hombre solo, sin subvenciones, sin apoyo de ningún organismo, crea un proyecto hidráulico de importancia vital.

Hoy la vida oscense de principios de siglo nos parece una vida plácida, una vida que transcurre con lentitud, pero, a poco que nos fijemos, observaremos en aquella sociedad un ansia de nuevos horizontes, una profunda insatisfacción. En los periódicos leeremos amargas lamentaciones, artículos tremendistas que anuncian cercanas tragedias; son actitudes teatrales, gestos espectaculares; los hechos más nimios se abultan hasta darles dimensiones gigantescas. El pesimismo está de moda y da el tono a aquella sociedad. En contraste con la monotonía de la vida, hay un deseo latente de novedades, de que ocurran hechos singulares, cuanto más dramáticos, mejor. La tragedia, la catástrofe atraen a la sociedad aquella con impulso irresistible. Creo que todavía no se han estudiado a fondo, desde el punto de vista histórico, las motivaciones psicológicas, que indudablemente influyen en el desenvolvimiento de los sucesos. Hay una psicología de las masas y de la sociedad, cuyo estudio histórico apenas si se ha iniciado.

La política agita episódicamente al país. En el concejo, en las tribunas periodísticas, la mayoría liberal discute con las minorías tradicionales en largos, interminables debates. Por muchas que sean sus diferencias, a los dos grupos les mueve el mismo impulso romántico y, aunque parezca paradójico, el mismo amor a la libertad, esa libertad bien entendida y bien amada de los aragoneses de todos los partidos y de todas las épocas. Sobre los escarceos de la política menuda, se alza la voz tonante de Joaquín Costa, cuyo eco resuena en todo el ámbito nacional. Por vez primera se plantean problemas y se formulan soluciones. Su voz, que suena a novedad en España, es la voz más auténtica de nuestra tierra, la voz de la tradición altoaragonesa. Su programa de europeización empareja con la línea política de los monarcas aragoneses y con la personalidad geográfica de nuestra región. Como tantas veces a lo largo de la Historia, el humilde, el insignificante Altoaragón ha dado las normas del desenvolvimiento de la sociedad española.

Por encima de cualquier otro sentimiento, la ciudad da una impresión de auténtica religiosidad, que contrasta con ciertas posturas detonantes y ciertos alardes de despreocupación religiosa, tan teatrales como poco sinceros. Las grandes solemnidades religiosas tienen siempre

un eco popular y bajo las bóvedas catedralicias, bajo los arcos románicos de San Pedro el Viejo, en la espaciosa basílica laurentina o en las barrocas iglesias de Santo Domingo y de la Compañía, las ceremonias del culto impresionan a un pueblo lleno de Fe, sediento de Verdad y de Esperanza.

Los estudios históricos en nuestra ciudad.

Desde la muerte, en 1813, del capuchino padre Ramón de Huesca, el padre Flórez aragonés, como le llamó Serrano y Sanz, los estudios históricos quedan abandonados y el avance realizado a todo lo largo del siglo XIX es escasísimo, salvo en la historia artística, en la que brillan las excelsas figuras del oscense Valentín Carderera y del balear José María Quadrado, iniciadores del estudio metódico de nuestros monumentos. Los trabajos publicados, pocos en número, son, por lo general, obras de divulgación, en las que se aderezan, con más o menos gracia literaria, las noticias dadas a conocer por los historiadores de los siglos precedentes. Sólo en la abundante producción del zaragozano Cosme Blasco, cronista de la ciudad, pueden encontrarse datos originales, casi siempre de la época moderna.

Sin embargo, a principios de siglo, los estudios históricos empezaban a salir de su marasmo. Este renacimiento coincidió con la llegada a Huesca de un investigador de empuje: el mallorquín Gabriel Llabrés, que fundaba en 1903 la «Revista de Huesca», publicación cultural dedicada, sobre todo, a temas históricos; además de los artículos del director, todos ellos de investigación de primera mano, colaboraban en la revista, entre otros, su discípulo Pedro Aguado Bleye, que preparaba su tesis doctoral sobre santa María de Salas, Juan Cañardo, que en 1908 veía premiada su *Historia antigua de Huesca* y Gregorio García Ciprés, especialista en temas de genealogía y heráldica. Aquella empresa, puramente romántica, no pudo prosperar, debido a las inevitables dificultades económicas y la revista tuvo vida efímera, poco más de un año. Gabriel Llabrés continuó escribiendo artículos de investigación histórica que publicaba generalmente en «La Voz de la Provincia».

No puede pasarse por alto la protección dispensada a los hombres de letras por el santo obispo de Huesca don Mariano Supervía, cuya memoria vive todavía entre el pueblo, que recuerda amorosamente al insigne prelado, a quien por su humildad se le llamaba «el Obispé». Las

puertas de su palacio estaban siempre abiertas para los hombres de ciencia como Gabriel Llabrés y Aguado Bleye, y para los artistas como Gascón de Gotor. Sus íntimos eran también entusiastas de la Historia; su hermano, Miguel Supervía, dió a luz algún trabajo sobre temas oscenses y uno de sus familiares, Pedro Longás Bartibás, llegaría a ser famoso investigador de Historia, que ha publicado y sigue publicando interesantes obras.

Pero este grupo de estudiosos, suspendida la publicación de la «Revista de Huesca», vió muy pronto mermadas sus filas; la desaparición de Juan Cañardo y la ausencia de Aguado Bleye, Longás y Gabriel Llabrés reducirían al mínimo su actividad.

Ricardo del Arco, en Huesca.

Precisamente entonces se produce un hecho que había de tener honda repercusión en el movimiento cultural oscense. En aquella primavera de 1908, en el mes de abril, ganaba las oposiciones a plazas de archivos un joven licenciado, Ricardo del Arco, y era destinado al de Hacienda de Huesca.

Aquel muchacho de veinte años llegaba con una sólida preparación científica y un enorme bagaje cultural. Había nacido en Granada el 27 de marzo de 1888 ². Sus padres, Angel del Arco y Mercedes Garay, eran andaluces, pero la familia del primero era oriunda de Aragón, de Borja, en donde aparece ya establecida en el siglo xv ³. No obstante su residencia en Andalucía (el abuelo José María del Arco era también andaluz) conservaron siempre una encendida devoción por su patria aragonesa. El matrimonio Del Arco vivía en la calle Elvira de la capital granadina.

En 1889, Angel del Arco había sido nombrado ayudante del Museo de Granada, pero años más tarde se suprimía esta plaza y era nombrado director del Museo de Tarragona en septiembre de 1893, trasladándose con toda su familia a la hermosa ciudad mediterránea, pletórica de

2. Su partida de nacimiento, así como otros datos, me ha sido facilitada por los familiares de don Ricardo del Arco, a quienes hago público mi agradecimiento. Según esta partida, el nacimiento tuvo lugar a las cuatro de la madrugada del día 27 y se le impusieron los nombres de Ricardo, Balbino, Ruperto, José de la Santísima Trinidad. Sus abuelos eran José María del Arco e Inés Molinero.

3. RICARDO DEL ARCO publicó en «Linajes de Aragón» un artículo sobre la familia infanzona de los Del Arco.

monumentos, recuerdos y bellezas. En aquel escenario magnífico, altamente evocador, transcurrieron los años infantiles y la adolescencia de Ricardo del Arco. Ese poso de grandeza, esa emoción humana de los siglos, que se desprende de las viejas piedras tarraconenses, habían de influir decisivamente en aquel joven inquieto, agudo y observador, que empieza a dar pruebas de una inteligencia poco común. Su paso por las aulas del Instituto, en el que cursa la enseñanza secundaria, está jalonado de brillantes calificaciones, lo mismo en las disciplinas de Letras que en las de Ciencias.

Terminado el Bachillerato, al despedirse del director del Instituto y anunciarle que iba a seguir la licenciatura de Letras, éste se enfada por aquella elección que estima desacertada, pues cree que aquel discípulo superdotado debe seguir una carrera científica, en la que su rapidez de percepción y su agilidad mental encontrarían vasto campo donde explayarse. Contribuyó, sin duda, a esa elección, el ambiente familiar, en el que los estudios históricos tenían una brillante representación, y sobre todo la influencia de esa maravillosa Tarragona, cuajada de monumentos.

Motivos de índole particular le llevan a estudiar los cursos de Letras en la Universidad de Valencia, pero no pierde el contacto con el movimiento literario de Tarragona y sigue muy de cerca el renacer de los estudios históricos en Cataluña. A los 16 años publica sus primeros artículos en «El Diario de Tarragona», revelando sus aficiones periodísticas. Sus temas no son solamente históricos, sino de actualidad, como la guerra ruso-japonesa, que apasionaba por aquel entonces o los asuntos de Marruecos. Y es ciertamente curioso que estos primeros artículos revelan ya un claro interés por Aragón, al que llama «cuna de las libertades patrias».

Terminada con nota de sobresaliente su licenciatura en Filosofía y Letras, sección de Ciencias Históricas, en 13 de junio de 1907, prepara las oposiciones al Cuerpo de Archiveros. Sus copiosas lecturas, su sólida preparación científica y su vasta cultura le auguran el éxito. Conoce a fondo la literatura española; los clásicos son su lectura favorita. Gusta también de los autores latinos, cuya lengua domina, y de los literatos catalanes, y habla y escribe en esta última lengua con corrección y soltura. El ambiente catalán ha moldeado su carácter, en el que apenas es perceptible el sedimento andaluz. Rubio, sonrosado, estatura media, más bien alta, tipo europeo muy marcado, Ricardo del Arco es por su amor al trabajo, por su perseverancia, su *bon seny*, su esfuerzo metódico,

su optimismo luminoso, un catalán, un auténtico levantino. Un catalán cuyo talento se va a poner al servicio de Aragón. Un catalán aragonesista, lleno de apasionado amor por nuestra región, de la cual descienden sus antepasados. «Soy aragonés por fuero», dirá en múltiples ocasiones. Su caso recuerda al de otro ilustre aragonés, Moneva y Puyol, figura diametralmente opuesta a la de Ricardo del Arco, pero que como él nace lejos de Aragón y ama a su región, de fuero y de origen, con un cariño exaltado, fuera de toda consideración. De todas formas, en lo más íntimo de su carácter queda ese poso catalán; todavía poco antes de morir, ingresaba en la cofradía de Montserrat, hermandad de los catalanes residentes en Huesca.

Las primeras publicaciones.

El día 18 de abril de 1908 tomaba posesión en Madrid de su cargo de archivero, según acta firmada por don Marcelino Menéndez y Pelayo, y el 9 de mayo lo hacía en Huesca, ante el interventor de Hacienda. En este mismo mes aparecen ya en la prensa oscense artículos suyos; desde entonces su colaboración periodística se hace frecuente. Son artículos de asunto histórico o descripciones de monumentos oscenses, pero, a veces, se trata de crónicas literarias que aparecen firmadas con los pseudónimos de *Amadís de Gaula* y *Tomé Burquillos*; algunas de ellas tienen un indudable interés literario, sobre todo, la serie dedicada a las ferias de noviembre de 1909. Hay en ellas aliento y empuje y, sobre todo, aguda observación, que hacen olvidar las naturales incorrecciones de un novel. Ricardo del Arco hubiera llegado a ser, quizá, un literato de valía, pero su enorme labor de investigación histórica monopolizará sus actividades y solamente en contadas ocasiones nos dejará muestras de sus aficiones literarias, acaso las más hondamente sentidas.

Muy pronto, Del Arco se da cuenta del vasto campo inexplorado que le ofrece la historia oscense. Ciertamente que su archivo de Hacienda carece de valor desde este punto de vista, pero, en cambio, el del Ayuntamiento, que se le agrega, posee un riquísimo fondo documental. Comienza a visitar también el archivo catedralicio, fuente casi única de los trabajos de Llabrés y Aguado Bleye. Sus esfuerzos se dirigirán, sobre todo, al esclarecimiento de la historia artística.

A sus artículos en periódicos y revistas, entre éstas el «Boletín de la Academia de la Historia», siguen sus primeras publicaciones, aparecidas

en el año 1910, *El arzobispo don Antonio Agustín. Nuevos datos para su biografía*, editado en Tarragona, y la *Guía artística y monumental de Huesca y su provincia*. Esta última encuentra eco favorable en la prensa oscense que recibe jubilosa su aparición; se trata de una obra de divulgación que representa un indudable avance, tanto por lo moderno de su información, como por haber introducido nuevos puntos de vista y algún dato inédito. Claro es que el autor no ha podido visitar, en el año y pico de su estancia en nuestra ciudad, todos los monumentos de la provincia y ha tenido que valerse de las descripciones de los autores que cita en el prólogo. Poco después de publicada la *Guía*, en carta del 21 de agosto de 1910, dirigida a don Gregorio Castejón, a la sazón en Jaca, le anunciaba su propósito de visitar el monasterio de San Juan de la Peña, «que tengo grandes deseos de conocer».

A comienzos de este mismo año empieza a publicarse la revista «Linajes de Aragón», dirigida por Gregorio García Ciprés, cura párroco de Aguas, y dedicada especialmente a estudios de heráldica y genealogía, pero en la que también aparecen descripciones de monumentos y artículos históricos. Ricardo del Arco, unido al director por cordial amistad, será uno de los más brillantes colaboradores, publicando colecciones documentales de los archivos municipal y catedralicio y una interesante serie de monografías.

Al mismo tiempo, una profunda reorganización de la Comisión Provincial de Monumentos vigorizaba este organismo, en el que entraba Del Arco, nombrado correspondiente de la Academia de la Historia el 25 de junio, así como Gregorio Castejón, Lorenzo Vidal y Pedro Aguado Bleye, y comenzaba una nueva etapa, inolvidable, espléndida de frutos y realizaciones. Del Arco, secretario desde el 9 de mayo de 1911, fue el alma de la institución. Con recursos escasos, en un medio ambiente de indiferencia y de abulia, aquellos hombres abnegados realizaron una formidable tarea de conservación y restauración de monumentos altoaragoneses. Su entusiasmo se vio favorecido por la relativa facilidad de comunicaciones; una tupida red de carreteras se extendía ya por el Somontano y gran parte de la Montaña y los medios de locomoción se modernizaban. Un Aragón desconocido, casi inexplorado, aparecía súbitamente mostrando una personalidad original y sugestiva; viejas iglesias románicas, con prodigios escultóricos, pinturas murales, llenas de ingenuidad y de vigor; tablas de primitivos pintores; retablos monumentales; castillos formidables; pueblos que conservaban todavía, inmutable, su aspecto medieval; valles maravillosos, en los que la pobla-

ción rural vestía los antiguos trajes y hablaba dialectos seculares. Todo un Aragón, espléndido de vitalidad, de recia y vigorosa personalidad, un Aragón que tenía frescor de tierra virgen, un Aragón que, desgraciadamente, ya no existe. De sorpresa en sorpresa, de admiración en admiración, Del Arco, enamorado de esta tierra aragonesa, que es la de sus mayores, se entrega afanoso a la noble tarea de dar a conocer sus bellezas, desempolvar sus archivos y orear su historia.

Las publicaciones de Del Arco se suceden sin interrupción: estudios sobre el municipio oscense, sobre la imprenta en Huesca, sobre los gremios. Por vez primera, estudia esas grandes figuras aragonesas que después le han de ser tan familiares: Vicencio Juan de Lastanosa y Juan Francisco Andrés de Uztaaroz.

Un nuevo y poderoso motivo contribuyó al enraizamiento de Del Arco en nuestra ciudad. El día 21 de diciembre de 1911 se celebra su matrimonio con doña Luisa Fortuño, perteneciente a una antigua familia de infanzones aragoneses. Dada la índole particular de la producción de don Ricardo es difícil encontrar en ella un eco de esta elección; únicamente, en enero de 1909, aparece una crónica, bajo el pseudónimo de *Amadís de Gaula*, en la que se refleja una crisis afectiva y se habla de «una mujer, casi una niña, de indescriptible encanto... de sedosos cabellos negros que majestuosamente orlaban una frente pura y nacarada».

Del Arco, cronista oficial de Huesca.

Su ya espléndida labor es premiada por el Concejo con el nombramiento de cronista de la ciudad en 24 de agosto de 1912. Desde entonces, su actividad en el esclarecimiento de la historia oscense no reconoce límite; sus búsquedas le deparan un copioso material. En el archivo del Municipio, investiga los fondos del Ayuntamiento, los diplomas monacales y la serie de protocolos que por entonces se custodiaban allí; en el Catedralicio, manuscritos y documentos que le permiten trazar la historia artística del templo. Además, recorre los archivos parroquiales, el de la Universidad, el de la Mitra; en fin, todas las fuentes posibles de la historia oscense. Fruto de estas persistentes investigaciones es una serie de publicaciones relativas a nuestra ciudad: Memorias de la Universidad de Huesca, Estatutos del Concejo, colecciones documentales, estudios sobre obispos oscenses, etc.

Sus viajes por la provincia se multiplican y sus descubrimientos aumentan sin cesar: restos romanos, iglesias ignoradas, retablos desconocidos van surgiendo por la ancha geografía altoaragonesa. Los monasterios de Montearagón, Casbas, Santa Cruz, Santa Cristina y San Pedro de Siresa son descritos puntualmente. Su monografía del castillo real de Loarre, aparecida en 1917, es en este aspecto el mejor trabajo de los suyos y puede servir como modelo; sus desvelos por esta famosa fortaleza lograron salvarla de la ruina; y no fue este el único éxito de la Comisión de Monumentos, pues consiguió también la declaración de monumento nacional a favor de la iglesia de San Miguel de Foces, en 1915, merced al informe de Del Arco, al mismo tiempo que se comenzaban las gestiones con respecto a la de Santiago, de Agüero, que alcanzaba la misma categoría en 1920.

A imitación de la Academia de la Historia, otros centros académicos le abren también sus puertas: la de Declamación, Música y Buenas Letras, de Málaga, en 19 de diciembre de 1911; la de San Luis, de Zaragoza le nombra correspondiente en 25 de diciembre de 1913; la de Bellas Artes de San Fernando, en 20 de octubre de 1914; la de Buenas Letras, de Barcelona, en 17 de diciembre de 1916. Las principales revistas de Historia y de Arte le tienen por su colaborador, mientras sigue publicando numerosos artículos en la prensa regional y en «Linajes de Aragón», la revista de heráldica que sigue dirigiendo García Ciprés que, animado por su cordial amigo, se presenta a las oposiciones de curatos y consigue ser nombrado párroco de Loporzano, a ocho kilómetros de Huesca, desde donde le será más fácil desarrollar su labor.

Un nuevo nombramiento viene a ensanchar el vasto campo de las actividades de Ricardo del Arco. En 10 de enero de 1914 es nombrado ayudante numerario de la sección de Letras del Instituto General y Técnico, de Huesca, y en 1 de agosto de 1915 fue trasladado del archivo de Hacienda a la Dirección de la Biblioteca Pública. Su producción, ya copiosa, es seguida con la mayor atención en los medios científicos españoles, que le prodigan encendidos elogios. Ricardo del Arco es ya el excelente cronista, el ilustre académico, el erudito investigador.

Una polémica famosa.

Los hallazgos de Ricardo del Arco iluminan numerosos puntos oscuros de la historia oscense y contribuyen a desterrar errores invete-

rados. Esta gran labor de depuración histórica encuentra un eco cordial lo mismo en la ciudad que fuera de ella y, animado por los halagüeños resultados obtenidos, prosigue incansable la búsqueda de datos y el registro de los archivos oscenses. En el curso de estos trabajos, tiene ocasión de contemplar repetidas veces los sellos del Concejo, en los que aparece el antiguo escudo medieval, con la muralla y la muesca, y decide esclarecer la causa de haber sido sustituido por el del guerrero ecuestre en el siglo xvi. Del resultado de esta investigación deduce que el verdadero escudo de la ciudad es el antiguo y que el moderno es obra de la erudición renacentista, concretamente del deán Puivecino, a quien Latassa y otros autores atribuyen la responsabilidad de este cambio.

A la sazón, el Ayuntamiento acordaba regalar un estandarte al batallón de artillería y el alcalde, Luciano Labastida, del partido liberal, íntimo amigo de Del Arco, conocedor de estas dudas, le envió una comunicación, con fecha 22 de febrero de 1918, solicitando un informe acerca de cuál debía ser el escudo que figurase en dicho estandarte. Seis días después era presentado el informe correspondiente, en el que se aconsejaba el uso exclusivo del escudo antiguo. Discrepó de esta opinión el director de «Linajes de Aragón», García Ciprés, que publicó una serie de artículos en el diario local «El Porvenir» en defensa del escudo moderno. La polémica, mesurada al principio, apasionó a toda la ciudad y muy pronto salió fuera de los cauces estrictamente científicos, adquiriendo un tono de violencia, muy propio de las polémicas periodísticas de la época. Intervino la Academia de la Historia, cuyo laudo fue favorable a la tesis de Del Arco, el gobernador, el subsecretario de Gobernación, reyes de armas, etc. Hubo agitadas sesiones en el Ayuntamiento y el apasionamiento se desbordó en artículos, folletos y publicaciones. En su trabajo *El verdadero escudo de Huesca*, Del Arco habla de las «contrariedades y aun amarguras (pasajeras, eso sí) con que acibararon mi sinceridad y buena fe».

Pero los efectos de esta polémica no fueron ciertamente pasajeros. En primer lugar, cesó el contacto entre García Ciprés y Del Arco y la colaboración de éste en «Linajes de la Corona de Aragón», nuevo título de esta revista que dos años después dejó de publicarse. Desde entonces, su trabajo fue más personal, más íntimo, y en el campo de la cultura oscense su figura aparece señera, aislada. Por otra parte, sus temas, hasta esta época de un carácter más local, en ocasiones netamente oscense, se hacen más amplios, generalmente de interés aragonés y en ocasiones nacional. Es

cierto que en la lista de sus obras aparecen todavía muchas dedicadas a Huesca, pero se trata, unas veces, de reediciones de trabajos anteriores, y otras, de obras dispuestas o casi terminadas antes de 1918. Así, *Huesca en el siglo XII* (1921), *Las calles de Huesca* (1922), *La Catedral de Huesca* (1924), *El pantano de Arguis* (1924), *La erudición aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa* (1934), *El municipio oscense de antaño* (1936), etc. Además, ciertas obras sobre diversos aspectos de la historia de la ciudad, que tenía ya planeadas, quedaron en mero proyecto; así, unos *Apuntamientos históricos sobre Huesca*, trabajo en el que se proponía publicar todas las noticias que le eran conocidas, siguiendo un método cronológico.

El II Congreso de Historia de la Corona de Aragón. El homenaje de Zaragoza.

No obstante su activa colaboración en las principales revistas profesionales de España, Ricardo del Arco no deja de enviar periódicamente sus trabajos a la prensa regional, sobre todo, al diario zaragozano «Heraldo de Aragón»; allí aparecen sus artículos en favor de la restauración de iglesias y monasterios, sus campañas de reivindicaciones regionales, sus crónicas y la serie de figuras aragonesas, que luego reunirá en volúmenes. Esta afición por el periodismo no le abandonará jamás; años después será elegido presidente de la Asociación Provincial de la Prensa e incluso llegará a ser, en circunstancias azarosas, periodista activo.

En 17 de octubre de 1919, Del Arco era nombrado delegado provincial de Bellas Artes, y en 1 de agosto de 1920, se le encargaba de redactar el *Catálogo Monumental de la provincia de Huesca*. Estas distinciones le imponen gratísimos deberes para los que se hallaba excelentemente preparado, pues no debemos olvidar que, ya en 1917, la Diputación de Barcelona y el Institut d'Estudis Catalans le habían encargado el inventario artístico de la provincia. Sus viajes a través del Altoaragón se hacen más frecuentes y fruto de ellos es una serie de publicaciones, unas de divulgación y otras de investigación, sobre San Juan de la Peña, Jaca, Tamarite y otras localidades y monumentos de nuestra tierra. Pero, además, el campo de su producción se amplía con trabajos acerca del folklore regional y de la vivienda altoaragonesa.

La redacción del *Catálogo Monumental* es, sin duda, una de las obras que Del Arco acometió con mayor entusiasmo y cariño. La visión de la

gran riqueza artística que todavía entonces se conservaba en el Altoaragón le depara gratas jornadas, de las que guardó siempre imborrable recuerdo. Su labor quedó reconocida oficialmente en la Real Orden de 30 de marzo de 1920, en la que se le daban las gracias públicamente para que sirviese de estímulo y como justo premio a sus desvelos en pro de la cultura, del arte y de la conservación de monumentos.

Por entonces, un acontecimiento de importancia iba a tener lugar en Huesca. Carreras Candi, aquel viajero catalán que hemos mencionado antes, enamorado de nuestra tierra, llegaba a la ciudad y expresaba, en una reunión de autoridades y notables, el deseo del Comité encargado de la organización de estos Congresos de Historia de que el segundo se celebrase en Huesca. Del Arco, que mantenía cordial amistad con Carreras Candi, acogió entusiasmado la iniciativa y comenzó a realizar los trabajos previos como secretario general, firmando el 1 de junio de 1918, en unión del alcalde Luciano Labastida, la convocatoria del Congreso. Este se fue retrasando por diversas circunstancias, celebrándose, por fin, del 26 al 29 de abril de 1920. La actividad desplegada por Del Arco en esta ocasión fue realmente asombrosa; muchos años después me confesaba que jamás había derrochado tantas energías como en aquellos días que pusieron a prueba su espléndida vitalidad; fueron jornadas memorables, en las que hubo de atender a los congresistas y comisiones, preparar la labor de las sesiones, pronunciar discursos y organizar los actos conmemorativos.

En la sesión de apertura, Del Arco aludió a su labor histórica en pro de la ciudad, al mencionar que se había otorgado la Secretaría General «a quien menos aptitudes tenía para desempeñar aquel cargo, ...pero que, aun no habiendo nacido en Huesca, si bien tiene aquí vínculos de mucha monta, ha demostrado su amor a las cosas de la ciudad y en especial a su pasado glorioso, ya que por mí hablarán los libros y trabajos, deficientes como míos, pero henchidos de buena voluntad, que por ahí corren, dedicados a ensalzar su régimen municipal, su Universidad, sus gremios, sus hijos ilustres, sus obispos, su imprenta, sus armas más antiguas, sus casas solariegas, sus monumentos todos»⁴. No olvidemos que en la sesión se hallaba presente García Ciprés y que la cuestión que pudieramos llamar oscensista se agitaba otra vez en

4. *Actas y Memorias del II Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, vol. único (Huesca, 1920), p. 20. En las revistas gráficas de la época, puede verse amplia información sobre este Congreso y el retrato de Del Arco, prematuramente calvo, pero con poblado bigote.

la Prensa con motivo de este Congreso. Dos comunicaciones presentó Del Arco: una, bajo el título *Huesca en el siglo XII*, elaborada hacía ya algún tiempo, y la titulada *La escultura románica en Aragón*, publicada después, notablemente ampliada, en la revista «Arquitectura».

Paralelamente, Del Arco se entrega afanoso a su gran tarea de reivindicar el pasado de nuestra región. «Mi propósito no es otro, dirá en múltiples ocasiones, que dar a conocer las bellezas artísticas de Aragón, menos conocidas de lo que merecen por su importancia». Las revistas, la Prensa y los organismos culturales de Zaragoza le ofrecen ancho campo donde desarrollar sus actividades. Como hemos dicho, ya en 1913, la Academia de San Luis le nombró correspondiente en Huesca, pero, a consecuencia de las excavaciones realizadas en Sena, se distanció de esta Institución, estrechando en cambio sus relaciones con la Universidad, con la Academia de Ciencias y con la Agrupación Artística Aragonesa, que le nombró socio de honor. Su trabajo no es, sin embargo, de equipo, sino individual, y salvo sus notables aportaciones, en su primera época, a la «Colección de documentos para la historia de Aragón», que dirigía Eduardo Ibarra, sus contactos son mayores con profesores de Ciencias o de Derecho, como Rocasolano y Sancho Izquierdo, que con sus colegas de la Facultad de Letras.

Su valiosa obra de reivindicación de valores aragoneses y de divulgación de las bellezas de la región encuentra un fervoroso eco popular. Con fina sensibilidad, el Concejo de Zaragoza premia esta labor concediéndole, en 1 de agosto de 1924, la Medalla de Oro de la ciudad y dedicándole más tarde una de sus vías urbanas. Este homenaje de Zaragoza le llenó de honda satisfacción y le animó a proseguir su campaña aragonesista. Sus frecuentes artículos son leídos con avidez y sus conferencias, en el Ateneo, en la Academia de Ciencias, en la Universidad, algunas realmente magistrales y todas llenas de encantadora amenidad, son escuchadas con placer.

Del Arco, profesor de Historia.

En temprana edad tuve ocasión de conocer la valía de Del Arco, al cursar el primer año de Historia de España, en el Instituto General y Técnico de Huesca, durante el curso académico 1925-26. Creo que todos los que estudiamos el Bachillerato en aquel Instituto, magníficamente instalado en la vieja y gloriosa Universidad Sertoriana, con su

maravilloso patio octogonal, y sus severas aulas, guardaremos siempre un recuerdo imborrable de aquellos años felices. Había salido a oposición la cátedra de Historia, que aquel mismo curso ganaba el turolense Eduardo Gómez, quien, una vez tomada posesión en Huesca, volvió a Madrid. De esta forma, Del Arco se encargó de ella todo el curso completo, supliéndole en sus ausencias el ayudante don Mariano Burriel, actual director de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, a la sazón jefe del archivo de Hacienda de Huesca, dotado de exquisito sentido pedagógico, puesto de relieve en su valiosa colaboración en diversos libros de texto.

Si, a veces, las ausencias del catedrático titular son nefastas para la enseñanza, en esta ocasión fue para nosotros un feliz azar, no obstante el entusiasmo de Gómez Ibáñez, que todavía sigue prestando beneméritos servicios docentes. Bajo la sabia dirección de Del Arco y Burriel, fue aquél un curso inolvidable, en el que llegamos a encariñarnos con la severa y hierática musa de la Historia. Del Arco nos adiestraba en la relación de temas, confección de mapas y manejo de la bibliografía. Yo le recuerdo en el claro oscuro de aquella cátedra del antiguo Instituto, cubierta la ancha testa, prematuramente calva, por el birrete académico, exponiendo con su palabra, al mismo tiempo, magistral y amena, con empaque solemne, los puntos decisivos de la historia aragonesa. Y lo veo en las gratas excursiones de mi adolescencia, bajo los arcos de medio punto de San Juan de la Peña, en las románicas ruinas del castillo de Loarre o junto a los muros de Santiago de Agüero. Sus lecciones estaban henchidas siempre de un ardiente aragonesismo, que llegaba a emocionarnos; no es, pues, de extrañar, que hasta nosotros, los discípulos, en los trabajos de redacción, hablásemos, con toda la ingenuidad de nuestros pocos años, de la influencia de nuestra región en España, del partido aragonés del siglo xviii y de los destinos gloriosos de Aragón.

A la sazón, Del Arco se hallaba en la plenitud de facultades. La publicación de libros, folletos y artículos, la multiplicación de conferencias y actos públicos, su labor en las instituciones culturales, hasta sus intervenciones en el campo industrial, no agotan sus actividades y todavía dispone de tiempo para escribir obras de creación, la gran ilusión de su vida, colaborando en la «Novela de Viaje Aragonesa», colección en la que aparecen tres suyas que muestran cualidades no vulgares de narrador que, de haber sido desarrolladas enteramente, le hubieran creado, acaso, una reputación de novelista.

Evocar la vida de Del Arco en aquellos años es sencillamente evocar la historia de la cultura aragonesa, ya que, en este orden de cosas, no se celebra acontecimiento alguno en Aragón, al que no se halle asociado su nombre. Ciñéndome sólo al ámbito oscense, vemos a Del Arco prestar generoso concurso a la fundación de la Sociedad Oscense de Cultura, de la que fueron presidentes Ricardo Marzo y Mariano Lacasa y secretario el doctor José Artero, que por entonces ejercía la secretaría de Cámara del Obispado oscense. Fruto de la amistad entre el ilustre canónigo salmantino y Del Arco fue la espléndida restauración del Palacio Episcopal, llevada a cabo con un gran respeto al arte antiguo y la publicación de sus estudios sobre la Catedral oscense, algunos desparrramados en varias revistas, reunidos en un volumen editado en 1924.

Contactos con el extranjero.

Aunque sus múltiples actividades le impidieron mantener contactos regulares con los focos culturales del extranjero, sin embargo, Del Arco no fue, ni mucho menos, refractario a las corrientes de fuera. Todos los extranjeros que pasaron por Huesca con fines científicos encontraron en él un excelente mentor, citaremos solamente los nombres de Adolphe Coster, el famoso gracianista, y de Chandler Rathfon Post, el gran historiador de la pintura española. En 1911 publicó un artículo en la «Revue Hispanique», titulado *La justicia criminal en Huesca*. No mucho después trabó conocimiento con Adolphe Failgairolle, profesor de la Universidad de Montpellier, casado con una oscense; consecuencia de esta amistad fue el proyecto de una obra en colaboración sobre ciudades de Aragón, que había de publicarse en la colección «Les villes d'Art célèbres». Al fin, hacia 1924, quedó redactada la obra, denominada *Saragosse, Huesca et Teruel*, pero su publicación se fue retrasando y, todavía en 1927, el editor anunciaba a Del Arco que las dificultades eran menores y que pronto podría publicarse, enviándole ya el importe de su colaboración; sin embargo, a lo que creo, la obra no se publicó.

En este orden de cosas, no podemos pasar por alto la colaboración prestada por Ricardo del Arco en los cursos para extranjeros de la Universidad de Verano de Jaca. A partir de 1928, todos los años, explica, en esa institución fundada por el gran altoaragonés Domingo Miral, su disciplina predilecta. Si su antigua residencia veraniega en el pueblo de Nueno, en el casal de los Fortuño, en el silencioso apartamento de ese

rincón de la Sierra, era propicia al fecundo trabajo, ahora, sus estancias en Jaca contribuirán a intensificar sus relaciones con los investigadores aragoneses y a ensanchar su campo cultural.

En octubre de 1928, tuvo el honor de formar parte del comité español que asistió al Congreso de Arte Popular celebrado en Praga y por Orden de 15 de enero de 1932 pasó a Inglaterra con subvención oficial para estudiar la organización de aquellos museos. Allí dió conferencias en Londres, Oxford y Cambridge. Por último, ya en 1945, fue nombrado correspondiente de «The Hispanic Society of America». Este nombramiento lo tuvo Del Arco en más estima que cualquier otro hasta entonces recibido; lo que prueba que, como hemos dicho antes, no era refractario a las corrientes culturales del extranjero. Contribuyó además, juntamente con el oscense Luis Mur, unido a él por vínculos familiares y por su afición a la historia de la ciudad, a estrechar las relaciones entre Bearn y Aragón, si bien ambos cesaron en esta labor a partir de 1936, impresionados por las adversas circunstancias y un poco desilusionados.

Nuevos afanes.

En 2 de septiembre de 1924, una Real Orden confiaba a Del Arco la redacción de un inventario de los archivos de la provincia no incorporados al Cuerpo, labor para la que se encontraba magníficamente preparado, pues ya en 1911 y 1914 había descrito puntualmente los archivos de Jaca y Huesca. A las noticias ya publicadas, añade ahora el inventario de los principales fondos de los archivos de Barbastro, Alquézar, Aínsa, Casbas y otras localidades; fruto de este trabajo es la publicación de su obra *Archivos Históricos del Alto Aragón*, que vió la luz, en 1929, en las páginas de la revista «Universidad»⁵.

Si hasta entonces su labor había sido, sobre todo, monográfica, utilizando documentos y noticias inéditas, desde ahora empieza a mostrar predilección por las obras de síntesis y de recopilación de datos, en las que aprovecha las investigaciones propias y ajenas. Estos trabajos de conjunto son siempre de gran utilidad, pues permiten tener cómodamente una información exacta y puesta al día, recogiendo los resultados de estudios dispersos, no siempre de fácil consulta, pero, para

5. Más tarde, en 12 de noviembre de 1925, se le encargó el inventario del archivo de la casa ducal de Párcent y dirigió su traslado de Huesca al Archivo Histórico Nacional.

llevarla a cabo, se precisa un gran bagaje bibliográfico y erudito. Del Arco salvó estas dificultades mediante una labor realmente asombrosa, tanto más de maravillar cuanto que se realiza en una capital de provincia de tercer orden con bibliotecas paupérrimas y sin el medio ambiente adecuado. Modelo de esta clase de trabajos de Del Arco es su obra *Aragón*, publicada en 1931, en la que puso sus mayores ilusiones. A este grupo pertenece también su estimable trabajo *El arte románico en la región pirenaica*. Sus antiguos estudios sobre Lastanosa, refundidos y puestos al día, con el título *La erudición aragonesa en el siglo xvii en torno a Lastanosa*, le valieron el premio de la Junta del Cuerpo de Archiveros en 1943 y más tarde, en 23 de abril de 1936, obtenía otro premio, esta vez de la Academia Española y Medalla de Oro por su obra *La sociedad española en las obras dramáticas de Lope de Vega*, trabajo de gran envergadura, sustancialmente erudito, publicado en 1941.

Al mismo tiempo, Del Arco se sentía atraído por múltiples actividades, entre ellas, la labor de política agraria, que le lleva, en unión de Luis Mur, a la naciente Confederación del Ebro, como representante de una extensa zona. Estas actividades, fruto de las cuales es la publicación de una interesante Memoria, se reflejan también en la prensa local, en la que otra vez se debate, con el apasionamiento de siempre, la cuestión del oscensismo, proporcionando a Del Arco y a Mur las inevitables desazones.

En los cursos de Arte de la Universidad de verano de Jaca, Del Arco encuentra campo propicio para exponer sus amplios conocimientos del arte aragonés. Allí traba conocimiento con los principales investigadores españoles. Junto a las severas figuras del cheso Mairal y del zaragozano Giménez Soler, destaca su dinámico y contagioso optimismo de siempre. Antonio Durán ha dicho, creo que con acierto, que Del Arco no fue ciertamente un trágico de la Historia. Los que le conocimos de cerca recordaremos siempre su chispeante conversación y su carácter alegre y expansivo. La impresión que le produjo la visita a San Juan de la Peña de dos insignes personajes españoles, a quienes acompañaba, retrata bien su carácter. Fue el primero Miguel de Unamuno, el vasco enamorado de la dorada Salamanca, que recorre las estancias del venerable monasterio, guiado por las explicaciones de Del Arco, en silencio, aparentemente impasible, sin hacer ningún comentario; luego se tiende sobre la pradera, absorto, atento a su mundo interior; Del Arco le ofrece su libro *Aragón*, aparecido por entonces, con laudataria dedicatoria, y Unamuno corresponde con una de sus famosas pajaritas; sobre el blanco

papel la leyenda *Michael me fecit*. A raíz de esta visita de Unamuno, Del Arco publica un artículo en el «Heraldo de Aragón» y años después, en una charla radiofónica, confesará su decepción ante la actitud del catedrático salmantino, aparentemente fría, y la comparará con la reacción del levantino García Sanchiz, que prorrumpe en jubiloso canto de epifanía ante la maravilla de esas viejas piedras pinatenses que vieron la natividad de Aragón y que, además, al cruzar el río, que lleva el nombre sonoro de nuestra región, bautiza a Del Arco con aquellas aguas purísimas. Bautizo de amor, de aragonesismo ferviente. Del Arco se emociona. Y así, entre gestos simbólicos y brillo de metáforas, aquellos dos levantinos se unen en fervorosa comunión de ideales. A mi juicio, esta devoción por lo levantino se refleja también en la manera literaria de Del Arco; sus *Figuras aragonesas* están influenciadas por el estilo de Azorín y sus disertaciones recuerdan las charlas de García Sanchiz.

Mientras tanto, la vida oscense ha seguido su curso invariable sin grandes transformaciones. Pese a las diferentes alternativas de la política, pese al cambio de régimen de 1931, no se altera la fisonomía peculiar de la ciudad. El movimiento literario decrece; en 1928 mueren Manuel Bescós y Luis López Allué; desaparece también la Sociedad Oscense de Cultura y en el campo de la investigación histórica, salvo la aislada labor de Del Arco, sólo se publica alguna obra de Luis Mur, como *Efemérides oscenses*, y artículos periodísticos de García Ciprés y algún otro.

Por el contrario, una profunda transformación se opera en las capas sociales; nuevas masas irrumpen en la vida pública con vagos anhelos de liberación, con ansias insatisfechas. Aunque Aragón es tierra equilibrada, la influencia de la meseta crea con frecuencia, a lo largo de la historia, un clima de violencia trágica. De Castilla vienen esas corrientes, llenas de misticismo, que nos empujan a los más sublimes heroísmos y también a las mayores catástrofes. La psicosis de tragedia, creada a lo largo de tantos años, iba a hacer, al fin, explosión. Todos esperábamos, anhelantes, el gran acontecimiento y podíamos hacer nuestras las palabras de un gran tribuno español: ¡ya tarda! Bien pude darme cuenta de la conmoción de los espíritus, cuando, en las discusiones que se suscitaban en la sala de profesores del Instituto, surgía con inusitada frecuencia el tema político y Del Arco, tan reacio siempre a esta clase de comentarios, tomaba también parte en los agitados debates.

La Guerra Civil.

Al comenzar el verano de 1936, como todos los años, Del Arco se traslada a la Universidad estival de Jaca para dictar sus clases de Arte español. El curso comienza bajo negros auspicios; un ambiente de densos rumores perturba la serenidad de las tareas docentes; la concurrencia de extranjeros es escasa. Flota en aquel estío crucial un aire trágico, una expectación dramática, poco propicia al esfuerzo de investigación científica, al estudio reposado, y el 18 de julio, Del Arco puede contemplar la agitación de la ciudad, la ebullición de las pasiones políticas, la efervescencia popular. Al atardecer, ve ya una revolución en marcha; grupos de paisanos armados, rostros contraídos, fiebre en las pupilas, y luego la noche preñada de temores, y el alba del domingo, olorosa de pólvora, saludada por disparos que retumban en los montes cercanos; soldados de infantería, salidos del cuartel de la Victoria, con sus uniformes grises y sus gorros cuarteleros, el fusil en la mano, se baten con grupos de jacetanos, apostados en las laderas del camino que conduce a la ciudad. Muy pronto, aquel campo, evocador de viejas tradiciones, se tiñe con la sangre de las primeras víctimas. Es la guerra civil, ¡la tremenda desgracia de la guerra civil!

Proclamado el estado de sitio y pacificada la ciudad, Del Arco ofrece sus servicios a la autoridad militar, mientras su hijo Ricardo se incorpora a las fuerzas como oficial de complemento. Desde la radio y desde la tribuna, en charlas o en conferencias, Del Arco se entrega a la tarea que se ha impuesto con redoblado afán, que culmina encargándose de la dirección de un periódico titulado «Jaca Española», en el que realiza funciones de periodista activo y publica además una serie de artículos ciertamente combativos, incisivos ⁶. ¡Qué lejana aparece aquella época en que Del Arco escribía sus crónicas en «El Diario de Huesca»! ¡Qué lejos quedan los primeros años del siglo, con su vida plácida, sus afanes

6. En el último número de «Jaca Española», de 31 de julio 1938, se hace una cálida referencia a la labor de Del Arco: «En este día no puede mi memoria pasar por alto a los que la crearon y dieron calor desde su inicio. Figura principal en esto ha sido don Ricardo del Arco, pluma brillante que ha vivido en constante afán por «Jaca Española», cuya colección ha quedado honrada con sus numerosos y bellos artículos». El primer número de «Jaca Española» apareció el día 27 de julio de 1936, y el día 31, al darse por terminado el Curso de Verano, en atención a las circunstancias, se le encomendó la dirección de este noticiero oficial de guerra, en cuyo cometido permaneció hasta el 23 de mayo de 1938.

y sus esperanzas! No obstante, aun ahora, los artículos de Del Arco llevan a menudo, más o menos visible, pero siempre latente, su amor al viejo y glorioso Aragón e incluso, en ocasiones, tratará de conciliar las grandes figuras aragonesas, como Joaquín Costa, con el clima del momento ⁷.

Del Arco reside en Jaca durante estos años de guerra. Desde allí realiza alguna rápida visita a Huesca, que sufre un apretado cerco, para poner a salvo, en lo posible, los cuadros y objetos del Museo. La ciudad ofrece un aspecto bien diferente al de antaño: trincheras en derredor, parapetos, ajetreo militar, edificios arruinados, la Catedral, con sus primeras cicatrices de guerra, el Instituto, convertido en prisión, la severa estancia de «La Campana de Huesca», utilizada como celda de castigo. Ante aquella visión desoladora, Del Arco sentiría la angustia del porvenir: ¿Sucumbirá, a consecuencia de los continuos bombardeos, la riqueza artística de la ciudad?

Paz en la guerra.

Pero no todas las actividades de Del Arco están relacionadas con los afanes de la contienda. Muy pronto, se sobrepone al medio ambiente y vuelve a sus gratas tareas de siempre. Así, ultima una de las obras que hacía algún tiempo venía planeando: la reivindicación de Fernando el Católico, el gran rey aragonés, una de las mayores ilusiones de su vida. El archivo de la Diputación del Reino, el Histórico Nacional, el de la Corona de Aragón y, sobre todo, el de Simancas, le suministran buena copia de documentos inéditos, que forman la base de su trabajo; de esta manera su aportación constituye una interesante contribución al estudio de aquel reinado. La reivindicación del Rey Católico sigue la línea iniciada por los investigadores aragoneses Eduardo Ibarra y Andrés Giménez Soler. La obra se publica en 1939 con el título *Fernando el Católico, artífice de la España Imperial*, y obtiene el premio «Fastenrath» de la Academia de la Historia.

Además, prepara también los materiales de sus futuros trabajos *Grandeza y destino de España*, publicado en 1942, y *La idea del Imperio en la política y la literatura españolas*, premiada en 23 de mayo de 1943 por la

7. Véase la colección de «Jaca Española» y sobre todo el artículo dedicado a Joaquín Costa.

Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Estas obras, contra lo que pudiera creerse, no son, a mi juicio, ensayos de carácter político; simplemente, Del Arco, como buen periodista, elige los temas de actualidad, poniendo a su servicio todo su formidable bagaje cultural y toda su vasta erudición. Durante su estancia en Jaca, en el curso 1936-37, tuvo a su cargo el desempeño de la cátedra de Lengua y Literatura Española en el Instituto de aquella ciudad.

Las nuevas instituciones.

Levantado el asedio de la ciudad, Del Arco regresa a Huesca. Han sido dos años escasos de ausencia, pero dramáticos y agitados, dos años de historia densa, apretada. En este breve espacio de tiempo han desaparecido instituciones, organismos y personas. En pleno asedio de la ciudad, moría mosen Gregorio García Ciprés que, huyendo de Loporzano, se había refugiado aquí; en el pueblo quedaron sus libros, entre ellos, valiosos manuscritos, la mayoría de los cuales fueron destruidos. Poco después de terminada la guerra, en noviembre, moría también Luis Mur y antes, en 31 de julio, Gregorio Castejón, presidente de la Comisión de Monumentos, organismo que durante tantos años había velado por la conservación de la riqueza artística de la provincia y que ahora agonizaba, quedando solamente como institución a extinguir. Del Arco ocupó la presidencia, dejando vacante la secretaría.

Igual transformación se podía advertir en toda la provincia. Cuando, en la primavera de 1938, penetrábamos en los pueblos del alegre Somontano, los veíamos desconocidos, casi sin habitantes, desmantelados, arruinados, con sus iglesias devastadas, destruidos los altares, perdidas las valiosas tablas de pinturas, los lienzos y las esculturas, aventados por el vendaval de la guerra los últimos rescoldos de un glorioso pasado, tristes y mudos los santuarios, sin aquellas alegres campanas que tantas veces habían convocado a los romeros. Allí, en donde habíamos amado, en donde habíamos vivido horas felices, sólo encontrábamos una angustiosa soledad. En dos años, el mundo alegre de nuestros padres se había transformado en un mundo hosco, sombrío, lleno de rencores y de odios. Había en Aragón, en nuestro amado Aragón, un vacío, que todavía perdura y que tardará muchos años en llenarse.

Muy pronto, Del Arco puede darse cuenta de la inmensidad del desastre. El Instituto de Arte «Diego de Velázquez», afecto al Consejo

Superior de Investigaciones, recientemente creado, decidió proseguir la publicación de los catálogos provinciales de Monumentos, siendo el primero, precisamente, el de Huesca, que Del Arco había redactado, como hemos dicho, por orden de 1 de Agosto de 1924. Recibido el encargo de ponerlo al día, pudo ver, a través de las respuestas de los Ayuntamientos, las grandes pérdidas sufridas por el tesoro artístico de la provincia. Quedaban arruinadas muchas construcciones, entre ellas, algunas iglesias, pero la pérdida mayor era la relativa a la riqueza pictórica y escultórica, sin más contrapartida que la aparición de pinturas murales desconocidas, como las de Arbaníes. Puede dar idea de la magnitud de la pérdida el hecho de que Del Arco, poco propenso a las lamentaciones y a la nostalgia, exclamase: «¡Tendremos que llorar por la desaparición de la riqueza artística de Aragón!» Pero estas consideraciones no impidieron que volviese a su tarea con la ilusión y el optimismo de siempre. Además de su *Catálogo Monumental de España. Huesca*, el Consejo le publicó, también en 1942, el *Repertorio de manuscritos referentes a la historia de Aragón*, obra valiosa, útil herramienta de trabajo para los investigadores, fruto de varios años de incesantes búsquedas, y al año siguiente sus *Notas de folklore altoaragonés*, refundición de trabajos anteriores.

Durante estos años su producción sobre temas oscenses se limita generalmente a reediciones de estudios anteriores, algunos, como su *Pedro de Aponte, pintor del rey Católico*, ampliados con nuevos datos. Aparte de estos trabajos de Del Arco, anotaremos, en este campo de la investigación histórica de la ciudad, la aparición de *Huesca. Cartilla turística*, guía artística, debida a Juan Tormo Cervino, catedrático de Historia del Instituto de Enseñanza Media desde el año 1930, en la que se incluyen datos inéditos y apreciaciones nuevas, y los trabajos, generalmente periodísticos, del canónigo don Benito Torrellas y de algún otro. Añadiremos la labor llevada a cabo por doña Rosa Rodríguez de Tormo en el Archivo Histórico Provincial, creado en 1932 y que afortunadamente no había sufrido daños durante el asedio, así como las investigaciones efectuadas por José Antonio Martínez Bara durante el breve período de tiempo en que estuvo al frente del archivo de Hacienda. Sin embargo, este grupo de estudiosos trabaja separadamente, sin que surja un organismo que encauce estas actividades. La labor de Del Arco sigue siendo individual, sin formar grupo ni escuela, labor titánica, que aparece señera y aislada, como antaño.

En diversas ocasiones, Del Arco había recibido tentadoras ofertas para trasladarse a otras ciudades, ofertas que había rechazado siempre,

pero ahora, en estos años de la postguerra, duda por vez primera y está a punto de ceder. Le atraen, sobre todo, las proposiciones para fijar su residencia en Madrid o en Zaragoza, su amada Zaragoza. Acaso piensa que su labor en Huesca no tiene ya razón de ser. Mientras que en esas dos ciudades surgen nuevos organismos donde puede encontrar ancho campo a sus actividades, nuestra ciudad ofrece un ambiente poco propicio a la investigación y al estudio. El Instituto de Enseñanza Media, alojado provisionalmente en la Escuela Normal, que durante algunos años no funciona, carece de catedráticos titulares y Del Arco se ve abrumado por sus deberes docentes. La Biblioteca Pública permanecerá clausurada durante largos años. La Comisión de Monumentos es ya un organismo sin recursos, sin vida alguna. Se da el caso de que el Patronato de Archivos y Bibliotecas de la provincia organice un concurso sobre temas de Historia y de Arte, que no podrá fallar por carecer de recursos económicos para premiar los trabajos. Muchas ilusiones y muchas esperanzas se han desvanecido para siempre. La vida de Huesca en estos años de la postguerra es dura, ya que es preciso atender a necesidades urgentes que no admiten demora. No se crea, sin embargo, que la vida cultural ha desaparecido totalmente; se mantiene, sí, aunque a costa de muchos sacrificios. El mismo Del Arco, como director del Museo Provincial, organiza ciclos de conferencias de Arte y presta su concurso, como técnico, a la formación del Museo catedralicio, organizado por el canónigo don Estanislao Tricas. Era ésta una vieja ilusión de Del Arco que toma ahora realidad, merced a la protección que dispensa al proyecto el señor obispo, don Lino Rodrigo Ruesca.

Pese a sus vacilaciones, Del Arco no abandonará la ciudad y seguirá laborando en su retiro oscense, como él dice «un poco a lo villano en su rincón». Sin duda, de haber trasladado su residencia a Zaragoza o a Madrid, su obra hubiera tenido un mayor perfil de especialización, pero lo que hubiera podido ganar en valor científico, lo hubiese perdido en dimensión humana. En Huesca, su papel será el de guía de toda manifestación cultural y artística. Yo vuelvo la vista atrás y no recuerdo momento alguno de la vida intelectual de la ciudad, al que no esté asociado íntimamente el nombre de Ricardo del Arco. Mil veces se le pedirá la resolución de complicados problemas, la ilustración de difíciles consultas. Deberá ser arqueólogo, paleógrafo, historiador y numismata, todo en una pieza. Además, sus actividades se extenderán al campo religioso y social. Como redactor de interesantes artículos, como conferenciante ameno, será solicitado para tratar los temas más variados.

Cuando, en un cursillo de conferencias, falla un conferenciante, cuando se encuentran dificultades, Del Arco será la solución. Esta extensión de sus actividades, no siempre agradecida, no le da popularidad, contra lo que pudiera creerse, e incluso llega a ser mal interpretada. Por otra parte, le resta horas de trabajo para su labor de investigación. Al mismo tiempo, su deseo de ilustrar las más variadas cuestiones, le produce no pocas desazones, dada la falta de planeamiento de trabajos y el aislamiento de los investigadores.

Falto de tiempo para llevar a cabo sus vastos planes, recurrirá, en ocasiones, a medios heroicos. Para redactar su *Folklore altoaragonés*, que el Consejo le solicitaba con urgencia, se ve obligado a mandar su baja al Instituto, encerrándose durante varios días en casa, entregado única y exclusivamente a su labor, que terminó en quince abrumadoras jornadas. Aprovecha, sobre todo, las vacaciones veraniegas, pues, desde la guerra civil, cesa su actividad como profesor de los cursos de la Universidad de Verano de Jaca, aunque no deja de acudir a la ciudad, tomando parte en diversos ciclos de conferencias, pasando también breves temporadas en los balnearios de Cestona y de las Vilas del Turbón, en los que encuentra la curación de sus molestias de carácter hepático.

Desde 1942, mis contactos con Del Arco se hacen más frecuentes, a consecuencia de mi afición a los estudios históricos. Un intercambio, casi diario, de notas, datos y consultas, me permitió conocer muy de cerca su labor. Cuantas veces entraba en su despacho, con su balcón abierto al mediodía, evocador del antiguo convento de San Francisco, podía apreciar el constante aumento de su biblioteca; las estanterías habían ido creciendo hasta alcanzar el techo; únicamente quedaba libre la pared del fondo, en la que aparecía una copia en yeso del tímpano de la Adoración de San Pedro el Viejo que, al fin, hubo de ser retirada para dar paso a otra nueva estantería. Por último, los nuevos volúmenes tuvieron que ser amontonados en el suelo, invadiendo toda la estancia. Allí, en ese despacho silencioso, recoleto, pasaba Del Arco jornadas gratísimas entregado a su tarea, absorto, de tal forma, que sus familiares tenían que advertirle, una y otra vez, que había llegado la hora del descanso o de la comida, y eso que Del Arco no era refractario a los placeres de la mesa. No se crea tampoco que era un melancólico, amigo de la soledad, no; su desbordante vitalidad llenaba de ilusión su existencia y le llevaba a desparramar su actividad en múltiples y variadas empresas, a gozar de amplios horizontes, a acudir a los actos más importantes celebrados en la ciudad, a las solemnidades reli-

gias, a las veladas artísticas y literarias. Era también aficionado a los espectáculos, al cine, al teatro y, sobre todo, a las representaciones circenses, en las que se solazaba, riendo las gracias de los payasos. No eran tan de su agrado las corridas de toros, espectáculo de aire trágico, e incluso, en alguna de sus primeras crónicas periodísticas, expuso su opinión poco favorable. Devoto de la música, fue durante algunos años crítico musical de «El Diario de Huesca». Pero todos sus anhelos de gozar las dulzuras de la vida sucumbían ante la tentación de su gabinete de trabajo, ante la seducción de sus libros, sus manuscritos, sus documentos...

Durante esta época, su actividad cultural en Zaragoza era realmente extraordinaria: artículos en el «Heraldo de Aragón», conferencias en la Universidad y el Ateneo, charlas radiofónicas, etc. Además colabora en los nuevos organismos que surgen en aquella ciudad: la Institución «Fernando el Católico», que preside Fernando Solano, y la Escuela de Estudios Medievales de Aragón, que dirige el estellés José María Lacarra, catedrático de Historia. Precisamente el artículo que encabeza el primer volumen de «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón» es uno de Del Arco sobre tema muy aragonés, muy zaragozano: *El templo del Pilar en la Edad Media*. Se trata de un capítulo, el más interesante, de una obra extensa sobre el Pilar y la Hispanidad, parte de la cual permanece todavía inédita. En la Institución «Fernando el Católico», toma parte activa en las secciones de Arte, dirigida por José Galiay; de Historia, por Angel Canellas, y de Literatura, por Induraín y Blecua. Con todos ellos, nuevos valores universitarios, navarros o aragoneses, mantiene constantes relaciones, si bien su trabajo, como hemos dicho, no es de equipo, sino individual.

Del Arco, correspondiente de la Academia Española. El homenaje de Huesca.

Si la producción de la primera época de Del Arco está constituida, sobre todo, por trabajos de investigación, a base de documentos, procedentes con frecuencia de los archivos oscenses, en este último período abundan, en cambio, las obras de erudición. Tiene también predilección por trabajos de conjunto, con gran aportación bibliográfica, a los que añade además noticias inéditas, extraídas generalmente de las colecciones de los eruditos del siglo XVIII, como Abella y Salazar, y de los cartu-

larios de los monasterios aragoneses custodiados en el Archivo Histórico Nacional; pueden servir como ejemplo de esta «manera» de trabajo sus notas biográficas sobre monarcas aragoneses, redactadas, algunas de ellas, con increíble rapidez, en tres o cuatro meses. Esta rapidez es una de las características de la obra de Del Arco en sus últimos años; el afán de llevar a cabo sus vastos planes le obliga a trabajar con inusitada celeridad, algunas veces, sin tiempo para pulir sus artículos.

Siguiendo la pauta de Valentín Carderera, da cima a sus *Sepulcros de la casa real de Aragón*, gran obra de conjunto, a la que añade la transcripción del manuscrito 1.701 de la Biblioteca Nacional y el de fray Vicente Prada, guardado en la Biblioteca Provincial. El Consejo le publicó este volumen y le encargó posteriormente una obra análoga, referente a los reyes castellanos. A consecuencia de estos trabajos, sus viajes a Zaragoza y a Madrid se multiplican, no obstante las facilidades que encuentra para la consulta de manuscritos que le son enviados a su retiro oscense; en ocasiones llega a reunir hasta cuarenta de diferentes archivos y bibliotecas. Al constante manejo de documentos, sucede ahora el estudio de volúmenes y manuscritos. Quizá influyera en esta evolución erudita de sus trabajos la inevitable disminución de su agilidad visual, agravada por su constante esfuerzo y por la pérdida total, hacia 1946, del ojo izquierdo, a consecuencia de agudos dolores del nervio óptico que hicieron precisa una intervención quirúrgica.

Aunque, dentro de su extensa producción, los temas oscenses inéditos no abundan en este período, sin embargo, no falta algún interesante trabajo, en el que da a conocer nuevos datos, en su mayoría recogidos por él en sus primeros años, a los que añade otros proporcionados por amigos o discípulos. Así sus *Nuevas noticias de artistas alto-aragoneses*, basadas en interesantes documentos del Archivo Histórico Provincial, algunos de los cuales no existen ya por haberse perdido los protocolos respectivos antes de su traslado a las dependencias del Archivo, lo que aumenta su interés.

Pero donde encuentra ancho campo para desarrollar su pasión de erudito es en la investigación y comentario de las grandes figuras de la literatura española: Tirso de Molina, Cervantes, etc. Es aquí precisamente, en donde obtiene sus triunfos más resonantes. Bastará citar el premio que consigue, en 1949, en el concurso de la Real Academia Española, con su trabajo *La sociedad española en las obras de Cervantes*, único premio de aquel certamen de resonancia nacional. Anteriormente, la Academia le había nombrado su correspondiente en 12 de diciembre de

1946. No obstante figurar ya en tantas Academias y Centros Científicos, Del Arco estimó mucho este nombramiento, dada su afición a los estudios literarios. Sin embargo, esta devoción por la literatura española no le hace olvidar los temas regionales. Precisamente, su amor a la tierra aragonesa está presente en todos los momentos de su vida y sobrevive a todas las vicisitudes. Gracián, Porter, Mor de Fuentes, Luzán, esas excelsas figuras de Aragón, se asoman con frecuencia a los trabajos de Del Arco, pero, sobre todo, su aragonesismo palpita en sus crónicas periodísticas, publicadas ahora en «El Noticiero», de Zaragoza, a consecuencia de haberse distanciado del «Heraldo de Aragón», y reunidas en un volumen titulado *Temas aragoneses*.

Mientras Zaragoza había rendido ya, en 1924, como hemos dicho, un homenaje a Del Arco y rotulado con su nombre una de las calles de la ciudad, Huesca no había mostrado públicamente su reconocimiento por la labor realizada por el gran erudito; al contrario, en nuestra ciudad, sus campañas encontraban, a veces, un ambiente de indiferencia, de frialdad. No obstante, al fin, tuvo efecto el homenaje oscense. Espero poder ocuparme en breve de este acontecimiento con la debida extensión. Diré solamente que el Concejo acordó realizar el homenaje en enero de 1947 y se llevó a la práctica al finalizar el año, el 21 de diciembre⁸. Al acto se asociaron varias instituciones de Zaragoza. Del Arco recibió el nombramiento de hijo adoptivo y predilecto y se le dedicó una de las calles del barrio del Ensanche, concediéndole también el Escudo de la ciudad, en el que, por cierto, campeaba el jinete ibérico, por cuya abolición había trabajado antaño y que tantas desazones le había producido; pero ya el tiempo había ido cicatrizando las viejas heridas. En el discurso de gracias, pronunciado en la Casa de la Ciudad, Del Arco habló de su devoción por la antigüedad, de las directrices de Menéndez y Pelayo y de su trabajo de investigación local. El homenaje le produjo honda satisfacción, pero acaso llegaba ya un poco tarde, en esa época en que muchas ilusiones se han esfumado y muchas esperanzas, desvanecido. De todas formas, el homenaje contribuyó a disipar su proyecto de cambio de residencia, que hubiera ensanchado indudablemente el horizonte de sus investigaciones, pero que le hubiese alejado de su labor específica y de su contacto diario con la tierra altoaragonesa.

8. Cf. mis artículos publicados en el periódico local «Nueva España», núms. del 16 y 30 de enero de 1947 y del 21 de diciembre, así como la reseña de los actos. El título de hijo adoptivo y predilecto lleva la fecha de 21 de octubre de 1947.

El Instituto de Estudios Oscenses.

La permanencia de Del Arco en nuestra ciudad iba a favorecer el nacimiento y desarrollo de un nuevo organismo cultural. Un día de noviembre de 1949, un grupo de aficionados al estudio nos reuníamos, convocados por el delegado de Educación Nacional, Virgilio Valenzuela, para tratar de la posibilidad de crear un Instituto de Estudios Oscenses. Todos esperábamos las palabras de orientación de Ricardo del Arco; su respuesta no solamente fue de franca aprobación, sino que expresó su parecer de que un organismo de este género debería haberse constituido hacía tiempo. Quedaba alzada la bandera. El aportaba a nuestro grupo, no solamente su prestigio científico y su magisterio, sino toda su experiencia; era el nexo que nos unía con el pasado, la voz de la tradición cultural de nuestra tierra. El había conocido un Aragón lleno de personalidad, vigoroso, un Aragón desbordante de vitalidad; él nos traía el recuerdo de instituciones y personalidades que habían desaparecido. Y nosotros, que veníamos a continuar la tarea de los hombres que en 1903 habían fundado la «Revista de Huesca», de los estudiosos que habían formado organismos y sociedades de cultura, de los que habían luchado por la riqueza artística de nuestra tierra y por mantener la personalidad aragonesa, de los viejos investigadores que habían iniciado el surco y el camino, nosotros veíamos en él al superviviente de una época de intenso frenesí espiritual, al maestro que nos traía el eco de antiguos ideales.

Aunque se procuró no abrumar excesivamente a Del Arco con pesadas cargas directivas, sin embargo, muy pronto hubo de ser nombrado jefe de la sección de Historia y vicepresidente del Instituto. Su aportación fue valiosísima, sobre todo, en la lucha emprendida para salvar las dificultades que amenazaban la vida de la naciente institución. En la redacción de ARGENSOLA, llevó a cabo una silenciosa, oscura y meritoria labor, sin lucimiento personal y sin recompensa económica alguna, tanto más meritoria cuanto que Del Arco no era precisamente un derrochador de tiempo ni de recursos materiales y además se hallaba ya en esa edad, en la que se ve que no se van a poder llevar a cabo todos los planes en proyecto.

Como en sus mejores tiempos, Del Arco despliega una maravillosa actividad. A través de la cátedra «Lastanosa», pronuncia conferencias

en Barbastro, en Fraga, en Binéfar. Su voz vuelve a oírse por toda la ancha geografía provincial, exaltando los valores de Aragón. Los Concejos de las localidades que acabo de mencionar y el de Monzón le encargan la redacción de sus respectivas historias; todas ellas fueron escritas en breve espacio de tiempo, excepto la de Monzón que dejó sin concluir, y todas ellas permanecen todavía inéditas.

A la vez, prosigue su labor de erudición. Le favorece la reorganización de los servicios del Cuerpo de Archiveros en Huesca, que le libera de la carga de la Biblioteca Provincial, con sus agregados, quedándole solamente la dirección del Museo ⁹. Más tarde, en 1951, fue relevado de su cargo de delegado oficial de Excavaciones en la provincia de Huesca, siendo nombrado Antonio Beltrán Martínez, catedrático de Arqueología y Numismática de la Universidad de Zaragoza. Aunque, abrumado por sus deberes docentes, llegó a pensar en pedir la excedencia como profesor del Instituto de Enseñanza Media, sin embargo, continuó con la pesada carga de sus clases ¹⁰.

Espléndida muestra de su labor durante este período es su magna obra *La erudición española en el siglo xvii y el cronista de Aragón Andrés de Uztaarroz*, en la que trabajó largo tiempo, monumento perenne levantado a la memoria de la erudición del siglo xvii por un erudito de nuestros días. Otra obra en la que puso todo su cariño y buena voluntad fue su *Historia de Aragón* desde el siglo viii al xii, en curso de publicación en la *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, quien encargó a Del Arco de la redacción de esos capítulos ¹¹ y, además, de la parte relativa a Cataluña. Del Arco recibió con gran satisfacción la difícil tarea y se puso a trabajar con todo entusiasmo. Ciertamente que la historia catalana no había sido cultivada por él, pero sus relaciones con los centros académicos de Cataluña, a que nos hemos referido antes, y su dominio

9. En 1944 fue nombrado director de la Biblioteca Pública de Huesca Isidoro Montiel García. Es autor de *Incunables de la Biblioteca Pública Provincial de Huesca* y de *Manuscritos de la Biblioteca Provincial de Huesca*. En 1946 fue trasladado a la Biblioteca de Guadalajara, sucediéndole en la de Huesca la oscense Asunción Martínez Bara.

10. El oficio de cese como comisario provincial de Excavaciones Arqueológicas lleva fecha de 19 de julio de 1951. En 21 de junio de 1930 fue nombrado auxiliar repetidor de la sección de Letras y el 11 de enero de 1933 profesor auxiliar por orden de la Subsecretaría. Siguió luego las vicisitudes del Cuerpo de Auxiliares, considerado como a extinguir, integrado en el profesorado adjunto. La multiplicidad de clases, a partir del nefasto plan Callejo, y sus inevitables ausencias a consecuencia de sus viajes, le produjeron numerosas contrariedades.

11. Recibió el encargo de redactar la parte correspondiente a Navarra y Aragón hasta 1035, en un principio, José María Lacarra, director de la Escuela de Estudios Medievales de Aragón, que hubo de declinarlo por estar entregado a otras tareas.

de aquella lengua favorecían su labor, aunque desde 1936, y aun antes, los contactos que mantenía con los investigadores de aquella región eran menores. A este respecto, es curioso hacer notar que, no obstante su formación catalana, adopta a veces, al tratar de las relaciones entre ambas regiones, una actitud de franca polémica ¹². Es un caso análogo al del zaragozano Andrés Giménez Soler que, a pesar de estar influido por la cultura de aquella región (recuérdese su actuación en la vida política), en cambio sostiene agrias disputas con los historiadores catalanes. Este hecho es tanto más curioso cuanto que la historia de ambas regiones no ofrece aristas y es un modelo, por lo general, de equilibrio y mutua comprensión.

En este último período de su vida, Del Arco vuelve a sentir afición por los temas oscenses, publicando interesantes estudios sobre los Estatutos antiguos de la Universidad de Huesca, sobre el gran obispo don Juan de Aragón y Navarra, sobre la prensa periódica provincial, etc., todos ellos con muchos datos inéditos. También ocupan un lugar destacado los temas aragoneses: el templo del Pilar, el poeta Juan de Moncayo, el príncipe de Esquilache, etc.

Su aragonesismo vibra en las sesiones académicas y en las reuniones de la Hermandad de Caballeros de San Juan de la Peña, en la que pone muchas ilusiones y esperanzas. No faltan tampoco sus desvelos de siempre por la riqueza artística de la provincia, aunque sus esfuerzos, excesivamente solitarios, faltos del calor que en otros tiempos le prestaba la Comisión de Monumentos, no obtuvieran siempre el resultado apetecido; no obstante, todavía se logró, gracias a un informe suyo, la declaración de monumento histórico-artístico en favor de la iglesia de Santa María de Salas ¹³.

Nuevamente un Congreso de Historia de la Corona de Aragón vuelve a reunirse en tierras aragonesas, esta vez en Zaragoza. Es el

12. Véase, por ejemplo, la colección de sus artículos en «Jaca Española» y en «El Noticiero», de Zaragoza. En 1919, sostuvo una polémica estrictamente científica con Joaquín Folch y Torres acerca de las pinturas murales altoaragonesas. Los artículos de Del Arco aparecieron en la revista «Vell i Nou», de Barcelona (año V, núm. 93 y siguientes), y los de Folch, en «La Veu de Catalunya» (de 18 de agosto y siguientes). En orden a sus relaciones con Cataluña es necesario mencionar el nombramiento de correspondiente de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense el 19 de diciembre de 1952.

13. Ya hemos dicho anteriormente que, gracias a sus informes y en la mayoría de los casos también a su iniciativa, fueron declarados monumentos nacionales la iglesia de San Miguel de Foces, en Ibieca (R. O. de 13 de marzo de 1916); la de Santiago, de Agüero (R. O. de marzo de 1920); monasterio de Sijena (R. O. de 18 de marzo de 1923), y catedral de Roda (R. O. de 17 de enero de 1924). La lista de monumentos arquitectónico-artísticos e histórico-artísticos, debidos a su intervención, es muy copiosa.

quinto de la serie y actúa, como delegado regional, Angel Canellas, y Ricardo del Arco, como subdelegado en Huesca. Su intervención es destacada, confiándosele la ponencia titulada *Historia local aragonesa sobre la época de Fernando el Católico*.

Mientras tanto, una serie de desgracias familiares se abate sobre Del Arco. En 1945, había muerto prematuramente su hijo Ricardo, y ahora, el 8 de noviembre de 1954, perdía a su mujer doña Luisa Fortuño, su compañera durante cuarenta y tres años. Ante estas desgracias, Del Arco se entregará con redoblado ardor al estudio, a sus libros, a sus investigaciones.

Su muerte.

No obstante su abrumadora labor y las desgracias que le afligieron en estos últimos años, Del Arco conservaba su vigor y su optimismo. Cuando le veíamos atravesar las calles oscenses, erguido, con su paso acelerado, pensábamos siempre en la posibilidad de un accidente. Cariñosamente se lo recordaban también sus familiares, que temían, sobre todo, sus frecuentes viajes a Zaragoza y a Madrid; pero él, incapaz de mirar con pesimismo el porvenir, no admitía en modo alguno estas reconvenções. Precisamente, al comenzar el verano de 1955, Del Arco se había trazado un plan de intensa actividad: conferencias, sesiones académicas, viajes a Zaragoza, Madrid y Barcelona, a esta última ciudad para tratar, en unión de Virgilio Valenzuela, de la recuperación de las pinturas murales de Sijena. Pero todos sus planes iban a quedar brutalmente tronchados.

Creo que todos los oscenses, que vivimos aquellas horas trágicas de la tarde del 7 de julio de 1955, las recordaremos siempre a lo largo de nuestra vida. Como todos los días, Del Arco había salido de su domicilio para despachar los habituales asuntos de la sociedad «Lamusa», de la que era secretario. Sobre la mesa del despacho, había quedado abierto un manuscrito, que se hallaba consultando, con objeto de obtener datos para su *Historia de Monzón*. Dos horas más tarde, un redactor de «Nueva España», de parte del director don Lorenzo Muro, me daba cuenta de la terrible desgracia: De regreso a su casa, cumplida su tarea en «Lamusa», al cruzar la plaza de Navarra, Del Arco había sufrido un accidente de la circulación rodada, la despiadada inmoladora de vidas humanas.

Sobre la ancha plaza, regueros de sangre indicaban lo brutal del choque. El pronóstico pesimista de los médicos se confirmaba tras de una hora de angustias y de zozobra. Aragón hacía suyo a Del Arco, poniendo un final trágico a su vida luminosa y optimista. Su muerte era todo un símbolo: Humanista y clásico, de sólida formación cultural, moría, víctima de una pseudo civilización, bárbara y mecánica, en la que el hombre se convierte en un mero engranaje.

De las huertas frondosas, de los campos vecinos, llegaba un vaho de cosecha granada, de mies olorosa, de fecundidad colmada. La vida de Del Arco, su trabajo incesante, su siembra tenaz no habían sido estériles. Apunta ya una nueva juventud, llena de elevados ideales y de nobles ambiciones, una juventud que ha aprendido a amar a Aragón, abierta a todos los vientos y a todas las inquietudes, en cuyas manos entregaremos muy pronto la antorcha inextinguible de nuestra esperanza. Y nos queda además su obra densa, perenne.

La obra de Ricardo del Arco.

Para estudiar adecuadamente la vasta producción de Ricardo del Arco, es necesario fijar previamente la lista de sus obras, tarea más difícil de lo que, a primera vista, pudiera parecer, pues sus trabajos se hallan desparramados en multitud de revistas e incluso en las volanderas hojas de la Prensa; se impone además comparar estos trabajos escrupulosamente, ya que Del Arco tenía por costumbre reeditar sus estudios, pero considerablemente ampliados. Es necesario también valorar las aportaciones inéditas. Fácilmente se comprenderá que no me ha sido dable realizar esta tarea en el breve espacio de tiempo de que he podido disponer para redactar este artículo. Por otra parte, en estas mismas páginas, se publica un magnífico estudio de mi inolvidable maestro don Mariano Burriel, especialmente dedicado a estudiar las principales obras de Del Arco y las fuentes de que se valió.

Haré notar tan sólo que la producción de Del Arco aparece solitaria, sin apenas colaboraciones ni conexiones; es una obra eminentemente personal. Del Arco no gustó de formar grupo ni escuela, receloso, acaso, de que se pudiese repetir el hecho de la famosa polémica sobre el escudo de Huesca. De aquí también, que, si bien prestó generosamente su concurso para la instauración de sociedades

culturales o científicas en Huesca, sin embargo, nunca partió de él la iniciativa para este género de fundaciones ¹⁴.

Su forma de trabajar era sencilla: Primero, anotaba los datos, con su letra inconfundible, de grandes trazos; después, redactaba los borradores, y, por último, los trasladaba, bien directamente o auxiliado por sus familiares. Su trabajo se basaba, más que en un método determinado, en su prodigiosa memoria, que le permitía localizar, sin vacilaciones, cualquier dato o libro en el *maremágnum* de sus carpetas y de su biblioteca, pues la falta de tiempo, su gran enemigo, le impidió hacer el necesario fichero ¹⁵.

Dejando para otra ocasión el análisis detenido de su obra, me limitaré a dar una relación de sus publicaciones. En sus primeros trabajos, Del Arco solía dar listas de sus estudios, costumbre digna de alabanza, ya que no es, en modo alguno, signo de pedantería; por el contrario, facilita mucho la labor de los estudiosos, ahorrando búsquedas inútiles. A este respecto es muy interesante la lista que publicó en la segunda serie de sus *Figuras aragonesas*. Más tarde, dividió su producción en tres apartados: Arte y Arqueología, Historia y Literatura y Varia (véase, por ejemplo, su *Fernando el Católico*). Hacia 1952, elevó a la Real Academia de la Historia una lista de sus producciones, pues varias veces me habló de ello; sin embargo, no hemos podido localizar la carpeta que usaba para guardar las notas referentes a la Academia. Se conserva, en cambio, copia de la lista que envió al Cuerpo de Archiveros, publicada en un artículo reciente ¹⁶. Hay que advertir que esta lista no es completa, pues está hecha con fines muy determinados. En la lista que doy he dividido las producciones de Del Arco en tres apartados: trabajos de carácter histórico, obras de creación y obras varias. Aun cuando esta lista es solamente provisional e indudablemente habrá en ella omisiones y errores, sin embargo, creo que será de alguna utilidad para los estudiosos de historia aragonesa.

PUBLICACIONES DE CARÁCTER HISTÓRICO.—Agrupo aquí los libros, folletos y artículos de revista, con tirada aparte, de carácter histórico. Son

14. En cambio, hacia 1921, propugnó la fundación de un Instituto de Estudios Aragoneses en Zaragoza.

15. En sus primeros tiempos, comenzó a redactar fichas de las obras publicadas por él, pero este fichero quedó sin concluir. Debo aquí hacer público, nuevamente, mi agradecimiento a los familiares de don Ricardo, que han atendido mis múltiples consultas con toda solicitud.

16. *Quién es cada cual. Ricardo del Arco y Garay*, en «Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas», año IV, núm. XXXI, pág. 36.

trabajos, por lo general, de investigación o de erudición, con algunos que podríamos calificar de vulgarizadores. Esta extensa producción podría agruparse en obras de investigación literaria, artística, etc.; sin embargo, me he abstenido de hacer esta división, pues muchos trabajos tienen un carácter mixto y sería necesario dar lugar a múltiples repeticiones. Como podrá advertir el lector los esfuerzos de don Ricardo se dirigieron, sobre todo, a la historia de las instituciones, del arte, etc., es decir, lo que entonces se llamaba historia interna. He aquí la lista:

1. *El arzobispo don Antonio Agustín*. Tarragona, 1910, 116 págs., en 8.º—Trabajo de investigación, a base de un manuscrito de Latassa.
2. *Guía artística y monumental de Huesca y su provincia*. Con un prólogo y apéndices. Huesca, 1910, 240 págs., con grabados.—Trabajo de divulgación, con algún dato inédito.
3. *Apuntes sobre el antiguo régimen municipal de Huesca*. Con apéndice. Huesca, 1910, 52 págs., con grabados.—Trabajo de investigación, publicado en la revista «Linajes de Aragón».
4. *Don Vincencio Juan de Lastanosa*. Huesca, 1911, 171 págs., en 8.º—Trabajo de investigación, a base del mencionado manuscrito de Latassa.
5. *Antiguos gremios de Huesca. Ordinaciones, documentos*. Transcripción y estudio preliminar. Zaragoza, 1911, 273 págs.—Pertenece a la «Colección de documentos para la historia de Aragón», que dirigía Eduardo Ibarra. Obra informada favorablemente por la Academia de la Historia.
6. *La imprenta en Huesca. Apuntes para su historia*. Madrid, 1911, 75 págs.—Trabajo de investigación, publicado en la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».
7. *Estudios varios sobre historia y arte oscenses*. Huesca, 1911, 116 págs., con grabados.—Trabajo de investigación.
8. *La justicia criminal en Huesca durante el siglo XVIII*. Estatutos de 1702, New York-París, 1911. 13 págs.—Trabajo de investigación, publicado en la «Revue Hispanique», t. XXIV.
9. *Más datos sobre don Vincencio Juan de Lastanosa*. Huesca, 1912, 159 págs., en 8.º
10. *Memorias de la Universidad de Huesca*. Vol. I, Zaragoza, 1912, 288 págs. Vol. II, Zaragoza, 1916. 327 págs.—Trabajo de investigación, a base de manuscritos y documentos inéditos.
11. *El Alto Aragón monumental y pintoresco*. Huesca, 1913, 87 págs., con láminas.—En colaboración con LUCIANO LABASTIDA, a quien se debe la parte pintoresca. Es obra de divulgación, pero con muchas noticias entonces inéditas, sobre todo, acerca de la Catedral de Huesca. Lleva un prólogo de Luis López Allué.

12. *Algunas indicaciones sobre antiguos castillos, recintos fortificados y casas solariegas del Alto Aragón*. Huesca, 1915, 32 págs., con grabados.—Texto en español y francés. Divulgación.

13. *Joyas del arte patrio. El castillo real de Loarre*. Huesca, 1917, 144 págs., con grabados.—Investigación. Descripción muy superior a las monografías hasta entonces existentes sobre esta fortaleza.

14. *El famoso jurisperito del siglo XIII, Vidal de Cañellas, obispo de Huesca. Noticias y documentos inéditos*. Barcelona, 1917, 35 págs.—Publicado en el «Boletín de la Academia de Buenas Letras de Barcelona». En este mismo «Boletín», núm. de octubre-diciembre de 1917, amplió los datos anteriores con otros nuevos. De este último trabajo no se publicó separata. Ambos estudios los volvió a publicar, refundidos, en un trabajo titulado *El jurisperito Vidal de Canellas, obispo de Huesca*, publicado en la revista «Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita», vol I (Zaragoza, 1951), págs. 23-113.

15. *El obispo de Huesca don Jaime Sarroca, consejero del rey don Jaime (noticias y documentos inéditos)*. Barcelona, 1917, 59 págs.—Publicado en el «Bol. de la Acad. de Buenas Letras de Barcelona», núm. 66.

16. *El verdadero escudo de Huesca*. Huesca, 1918, 25 págs.—Informe presentado al Ayuntamiento. - 2.^a edic., Huesca, 1918, 44 págs., con grabados.—Esta segunda edición está considerablemente ampliada con nuevos capítulos.

17. *Del Aragón histórico y artístico. Antiguas casas solariegas de la ciudad de Huesca*. Madrid, 1918, 35 págs., con grabados.—Publicado en la «Revista de Historia y Genealogía Española». Da a conocer datos manuscritos inéditos de Valentín Carderera, añadiendo muchas noticias nuevas.

18. *Los amigos de Lastanosa. Cartas interesantes de varios eruditos del siglo XVII*. Valladolid, 1918, 35 págs.—Publicado en «Revista Histórica». Trabajo de investigación, a base del mencionado manuscrito de Latassa.

19. *Más sobre el escudo de Huesca*. Huesca, 1918, 28 págs.—Es una nueva edición del núm. 16, con nuevos capítulos, en los que se dan a conocer diversas opiniones acerca de aquella cuestión.

20. *Dos grandes coleccionistas aragoneses de antaño (Lastanosa y Carderera)*. Madrid, 1919, 11 págs.—Publicado en «Coleccionismo». Divulgación.

21. *El real monasterio de San Juan de la Peña*. Zaragoza, 1919, 175 págs., un croquis, tres planos y 33 láminas.—En este mismo volumen se incluye un estudio sobre el monasterio de Santa Cruz de los Sorores, filial de San Juan de la Peña.

22. *La inédita iglesia de Santiago en Agüero*. Madrid, 1919, 28 págs.—Informe muy completo, publicado en el «Bol. Acad. Historia», t. LXXIV, cuaderno V.

23. *Nuevos poblados neolíticos en Sena (Huesca)*. Madrid, 1920, 17 páginas.—Publicado en el «Bol. Acad. Historia», t. LXXVII, cuad. II-IV (1920).

24. *Misterios, autos sacramentales y otras fiestas en la Catedral de Huesca*. Madrid, 1920, 16 págs.—Publicado en la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».

25. *Aragón monumental. La ciudad de Jaca*. Madrid, 1921, 31 págs., con grabados.—Publicado en el «Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones», t. XXIX, III trimestre de 1921. Monografía de la ciudad de Jaca con noticias inéditas.

26. *Huesca en el siglo XII. Notas documentales*. Huesca, 1921, 157 págs.—Publicado en «Actas y Memorias del II Congreso de Historia de la Corona de Aragón», t. único, págs. 307-461. Excelente trabajo de investigación, con gran acopio documental.

27. *Excavaciones en Monte Cillas, término de Coscojuela de Fantova (Huesca)*. Madrid, 1921, 17 págs. y 4 lám.—Memoria publicada por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. En este trabajo se refunde un informe elevado a la Academia de la Historia en 1919 con el título *Nuevos restos romanos hallados en Coscojuela de Fantova. Un mosaico sepulcral romano-cristiano del siglo IV*. También publicó otro informe en el mencionado «Boletín», núm. de marzo de 1922, extracto de la Memoria presentada a la Junta.

28. *La Orfebrería en Aragón. Los bustos-relicarios. (Obras, artistas)*. Madrid, 1921, 8 págs., con grabados.—Publicado en el núm. 103 de «Colecionismo». Estudio de conjunto, con datos nuevos referentes a Huesca.

29. *Algunos datos sobre Arqueología romana del alto Aragón*. Madrid, año dudoso, 1922 (cubierta) o 1921 (interior), 37 págs.—Publicado en «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1921, p. 430. Recopilación de noticias y hallazgos.

30. *La iglesia colegial de Tamarite de Litera*. Huesca, 1922, 32 págs., con grabados.—Se trata de un alegato en pro de la restauración de la iglesia de Tamarite, con noticias históricas acerca de la villa. Lleva un prólogo de José Esteve.

31. *El castillo-abadía de Alquézar*. Madrid, 1922, 17 págs., con grabados.—Descripción de la colegiata y del castillo.

32. *Las calles de Huesca*. Huesca, 1922, 223 págs., con grabados y dos planos de la ciudad.—Estudio muy completo, con nuevos datos.

33. *Reseña de las tareas de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Huesca (1844-1922)*. Huesca, 1923, 102 págs., con grabados.—Extracto de las actas de la Comisión e inventario del Museo.

34. *La ciudad aragonesa predilecta de Pedro IV*. Valencia, 1924, 22 páginas.—Publicado en el vol. I de «Actas y Memorias del III Congreso de Historia de la Corona de Aragón». Se publicó también en «Bol. Acad. Historia», núm. de diciembre, 1923, p. 403.

35. *La Catedral de Huesca*. Huesca, 1924, 207 págs., con varias láminas.—Monografía histórico-arqueológica. Copioso trabajo de investigación, sobre todo, a partir del siglo XV.

36. *El antiguo pantano de Arguis o de Huesca. Contribución a la historia de la política hidráulica en Aragón*. Zaragoza, 1924, 55 págs.—Trabajo de investigación, a base de documentos del Archivo Municipal y de protocolos notariales.

37. *La Arqueología y el subsuelo de Aragón*. Zaragoza, 1926, 14 págs.— Conferencia de divulgación de temas de Prehistoria, publicada por la Academia de Ciencias de Zaragoza en sus «Publicaciones», año 1925, págs. 107-119.
38. *Lucas Mallada, sociólogo y estadista*. Discurso en la sesión de clausura del curso de la Academia de Ciencias de Zaragoza. Zaragoza, 1926, 15 págs.—Editado en «Publicaciones de la Academia», año 1925, págs. 216-230.
39. *Por qué Goya pintó como pintó*. Conferencia en el Ateneo de Zaragoza. Zaragoza, 1926, 24 págs.
40. *Gracián y su colaborador y Mecenas*. Conferencia leída en la Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 1926, 30 págs.
41. *Escritos inéditos del célebre Antonio Agustín: Correcciones a los Comentarios del cronista Blancas y Apuntes heráldicos*. Madrid, 1927, 37 págs.— Publicado en «Homenaje a Bonilla y San Martín». A base del manuscrito de Latassa ya citado.
42. *Zaragoza histórica. Evocaciones y noticias*. Huesca, 1928, 180 págs.— Vulgarización de la historia aragonesa en forma amena.
43. *Rutas espirituales de Aragón*. Conferencia dada en la Exposición de Barcelona. Zaragoza, 1929, 31 págs., en 8.º
44. *Archivos históricos del Alto Aragón*. Fascículos primero y segundo. Zaragoza, 1929 y 1930, 79 y 101 págs., respectivamente.—Publicado en la revista «Universidad», de Zaragoza. Trabajo de investigación en el que ha recopilado trabajos anteriores publicados en «Linajes de Aragón» y «Revista de Archivos», pero considerablemente ampliados.
45. *Aragón (Geografía, Historia, Arte)*. Huesca, 1931, 694 págs.—Gran obra de síntesis, con un apéndice bibliográfico y notas a pie de página.
46. *El arte románico en la región pirenaica, especialmente en Aragón*. Zaragoza, 1932, 179 págs.—Aparecido en «Publicaciones de la Academia de Ciencias de Zaragoza», págs. 40-218. Interesante obra de síntesis, tomando como núcleo una conferencia, pero con datos y apreciaciones nuevas.
47. *Nuevas pinturas murales en la iglesia de San Miguel de Foces, monumento nacional*. Madrid, 1932, 21 págs.—Reproducción de un capítulo de su *Guía*, con la descripción de las nuevas pinturas descubiertas y con nuevos datos.
48. *Artistas extranjeros en Aragón*. Madrid, 1934, 14 págs. y 1 lám.— Editado en «Anuario del Cuerpo de Archiveros», vol. I. Recopilación de datos publicados.
49. *La erudición aragonesa en el siglo xvii en torno a Lastanosa*. Premio de la Junta Facultativa del Cuerpo de Archiveros. Madrid, 1934, 373 págs.—Recopilación de sus trabajos anteriores, puestos al día.
50. *Monumentos románicos aragoneses que pudo ver el Rey Batallador*. Zaragoza, 1934, 16 págs. de texto y 9 fotografías.—Publicado en «Revista Zurita», de la Facultad de Letras de Zaragoza. Divulgación.

51. *Un abaciólogo inédito de Poblet*. Zaragoza, 1935, 59 págs.—Publicado en la revista «Universidad», 4.º trim. Investigación.

52. *El municipio oscense de antaño*. Zaragoza, 1936, 118 págs.—Publicado en «Universidad», 2.º trim. Reedición de trabajos anteriores, considerablemente ampliada.

53. *Fernando el Católico, artífice de la España imperial*. Prólogo y apéndices. Zaragoza, 1939, 470 págs.—Investigación. Premio «Fastenrath» de la Real Academia de la Historia.

X 54. *La sociedad española en las obras dramáticas de Lope de Vega*. Premio en el certamen convocado por la R. Acad. Española. Madrid, 1941, 928 págs.—Obra de vasta erudición.

55. *Efemérides zaragozanas*. Huesca, 1941, 471 págs.—Divulgación.

56. *Repertorio de manuscritos referentes a la historia de Aragón*. C. S. I. C. Madrid, 1942, 418 págs.—Interesante trabajo, con nutridas referencias. Es de utilidad consultar las recensiones sobre esta obra.

57. *Catálogo monumental de España*. Huesca. Un vol. de texto y otro con fotograbados. Valencia, 1942, 444 y 419 págs., respectivamente.—Obra monumental, fruto de varios años de trabajo, fundamental para los estudios sobre arte altoaragonés. Ya en 1914, la Comisión Mixta de Monumentos propuso a Del Arco para redactar el *Catálogo* y en 1920 rechazó la instancia de Ernesto López, a quien se había nombrado para esta tarea por R. O. de 3-IX-1919, en la que solicitaba una prórroga. A Del Arco, se le concedió, en 1-VIII-1920, ocho meses de plazo, con prórroga de seis meses. Este *Catálogo* quedó inédito durante mucho tiempo, recibiendo después de la guerra civil el encargo de ponerlo al día.

58. *Grandeza y destino de España*. Madrid, 1942, 333 págs.—Lleva un prólogo de Federico García Sanchiz.

59. *El templo románico de Castro*. Madrid, 1943, 35 págs.—Publicado en «Bol. de la Acad. de la Historia», págs. 292-325. Informe sobre esta interesante iglesia para su declaración de monumento histórico artístico.

60. *Sobre Fernando el Católico*. Zaragoza, 1944, 54 págs.—Publicado en «Universidad».

61. *Pedro de Aponte, pintor del Rey Católico*. Valladolid, 1942-43, 19 págs. y 13 láms.—Publicado en «Bol. del Seminario de Arte y Arqueología», fascículos XXXI-III. Estudio sobre el famoso pintor, ampliando artículos suyos anteriores con nuevos datos.

62. *La estética en el «Genio de la Historia», de fray Jerónimo de San José*. Madrid, 1944, 28 págs.—Publicado en «Revista de Ideas Estéticas».

+ 63. *La idea del Imperio en la política y la literatura españolas*. Madrid, 1944, 419 págs.—Premio de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

64. *Los «Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura» del aragonés Jusepe Martínez*. Madrid, 1945, 21 págs.—Publicado en «Revista de Ideas Estéticas», núm. 11, págs. 313-339.

65. *La sociedad española en Tirso de Molina*. Madrid, 1945, 60 págs.—Publicado en «Revista Internacional de Sociología».

66. *La tumba romana del rey de Aragón Ramiro II*. Zaragoza, 1945, 18 págs.—Publicado en «Universidad», 4.º trim. Historia de las interpretaciones del sarcófago romano de Ramiro II, completando la de Ramón Mélida.

67. *La institución del Notariado en Aragón*. Zaragoza, 1945, 77 págs.—Investigación.

68. *El templo de Nuestra Señora del Pilar en la Edad Media. Contribución a la historia eclesiástica de Aragón*. Zaragoza, 1945, 143 págs.—Publicado en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol. I, págs. 9-147. Investigación.

69. *La ciudadela de Jaca*. Madrid, 1945, 18 págs.—Publicado en «Archivo Español de Arte», núm. 71, págs. 277-291. Investigación.

70. *Sepulcros de la Casa Real de Aragón*. Madrid, 1945, 702 págs.—Obra de recopilación, con algún dato nuevo, seguida de la transcripción de dos interesantes manuscritos.

71. *Jovellanos y las Bellas Artes*. Madrid, 1946, 34 págs.—Publicado en «Revista de Ideas Estéticas», núm. 13, p. 31.

72. *El santuario de Nuestra Señora de Salas*. Madrid, 1946, 21 págs.—Publicado en «Archivo Español de Arte», núm. 74, págs. 110-130. Es una reedición de artículos suyos, añadiendo un nuevo dato sobre pintura mural.

73. *El círculo de pintores aragoneses en torno de Goya*. Madrid, 1946, 36 págs.—Publicado en «Revista de Ideas Estéticas», núm. 15-16, págs. 105-141.

74. *De la Edad Media en el Altoaragón*. Zaragoza, 1946, 36 págs.—Publicado en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol. II, págs. 433-468. Documentos y noticias inéditas sobre Alquézar, Naval, Barbastro y Sariñena.

75. *En el tricentenario de la «Vista de Zaragoza», de Velázquez Mazo*. Madrid, 1947, 47 págs.—Publicado en «Hispania», núm. XXVIII.

76. *La aljama judaica de Huesca*. Madrid, 1947, 32 págs.—Publicado en «Sefarad», año VII, núm. 2, págs. 271-301. Es una refundición de sus trabajos anteriores, con nuevos datos del Archivo Histórico Provincial.

77. *Pedro Cubero y Sebastián y su peregrinación de la mayor parte del mundo en el siglo XVII*. Zaragoza, 1947, 28 págs.—Publicado en «Universidad», 2 trim.

78. *Nuevas noticias de artistas altoaragoneses*. Madrid, 1947, 24 págs.—Publicado en «Archivo Español de Arte», núm. 79, Noticias inéditas, recogidas por él o suministradas por doña Rosa Rodríguez de Tormo y por discípulos; algunas las había publicado ya en su artículo *La colección de primitivos del Museo y noticias inéditas sobre pintores aragoneses*, en «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales», vol. I (1941), págs. 86-93.

79. *Ideario literario y estético de Jose Mor de Fuentes*. Madrid, 1947, 53 págs.—Publicado en «Revista de Ideas Estéticas».

80. *El almirante Pedro Porter y Casanate, explorador del golfo de California*. Madrid, 1948, 66 págs.—Publicado en «Revista de Indias», núm. 30, págs. 783-844. Investigación.

81. *La estética poética de Ignacio de Luzán y los poetas líricos castellanos*. Madrid, 1948, 57 págs.—Publicado en «Revista de Ideas Estéticas».

82. *Referencias a acaecimientos históricos en las datas de documentos aragoneses de los siglos XI y XII*. Zaragoza, 1948, 64 págs.—Publicado en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol. III (1947-8), págs. 291-354. Datas interesantes para la historia aragonesa, sacadas de documentos publicados por él o por otros investigadores; algunos datos son inéditos.

83. *Un estudio de Artes en Barbastro en el siglo XIII*. Zaragoza, 1949, 3 págs.—Publ. en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol. III, págs. 481-3.

84. *Juicios estéticos de José Nicolás de Azara*. Madrid, 1949, 20 págs.—Publicado en «Revista de Ideas Estéticas», núm. 27, págs. 273-292.

85. *Nuevas noticias de la aljama judaica de Huesca*. Madrid, 1949, 42 págs.—Publicado en «Sefarad», año IX, págs. 351-392. En colaboración con FEDERICO BALAGUER, que aportó las noticias procedentes de San Pedro el Viejo y del Archivo Histórico Provincial. Del Arco suministró los documentos de los judíos de Ejea y las notas bibliográficas.

86. *La crítica social en Cervantes*. Madrid, 1949, 32 págs.—Publicado en «Revista Internacional de Sociología», núm. 28. Reproducción en «Estudios de historia social de España», tomo II, p. 293.

87. *Los universitarios y la gente letrada vistos por Cervantes*. Zaragoza, 1949, 18 págs.—Publicado en «Universidad», 2.º trim.

88. *El coro de la Catedral de Huesca*. Zaragoza, 1949, 14 págs.—Publicado en «Universidad», 4.º trim.

89. *Dos infantes de Navarra, señores en Monzón* (Ramiro Sánchez y García Ramírez). Pamplona, 1949, 28 págs.—Publicado en «Príncipe de Viana», año X, núms. XXXV-XXXVI, págs. 249-74. Investigación.

90. *Pedro I de Aragón, el fiel amigo del Cid*. Madrid, 1950, 59 págs.—Publicado en «Estudios dedicados a Menéndez Pidal», vol. I.

91. *Las artes y los artistas en la obra cervantina*. Madrid, 1950, 26 págs.—Publicado en «Revista de Ideas Estéticas», núm. 32, págs. 365-388.

92. *La vida privada en la obra de Cervantes*. Madrid, 1950, 40 págs.—Publicado en «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», t. LVI, págs. 577-616.

93. *Los estatutos primitivos de la Universidad de Huesca (1468-1487)*. Zaragoza, 1950, 90 págs.—Publicado en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol. IV, págs. 320-409. Transcripción y comentario de los estatutos más antiguos de la Universidad de Huesca, con adición de varias noticias inéditas, algunas suministradas por amigos y discípulos.

94. *Cervantes y las supersticiones*. Santander, 1950, 24 págs.—Publicado en «Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo», año XXVI, págs. 338-361. Ignoro si hay tirada aparte de este trabajo.

95. *El poeta fray Jaime López, maestro de los Argensola*. Madrid, 1950, 20 págs.—Publicado en «Boletín de la Real Academia Española».

96. *La erudición española en el siglo xvii y el cronista de Aragón Andrés de Uztarroz*. Tomos I y II. Madrid, 1950, 1.020 págs.—Obra monumental, basada en la copiosa correspondencia de Uztarroz. x

97. *Sertorio y Huesca*. Huesca, 1950, 6 págs.—Publicado en ARGENSOLA, núm. 1, págs. 47-52. Divulgación.

98. *Notas históricas de economía oscense*. Huesca, 1950, 22 págs.—Publicado en ARGENSOLA, núm. 2, págs. 101-122. Ordenada recopilación de datos, publicados por él en trabajos anteriores.

99. *El humanista Pedro Simón Abril, en Aragón*. Huesca, 1950, 22 págs.—Publicado en ARGENSOLA, núm. 3, págs. 225-246.

100. *El poeta aragonés Juan de Moncayo, marqués de San Felices*. Madrid, 1950, 54 págs.—Publicado en «Boletín de la Real Academia Española», t. XXX, p. 23.

101. *Las ideas literarias de Baltasar Gracián y los escritores aragoneses*. Zaragoza, 1950, 80 págs.—Publicado en «Archivo de Filología Aragonesa», vol. III, págs. 27-80.

102. *El príncipe de Esquilache, poeta anticulterano*. Zaragoza, 1950, 45 págs.—Publicado en «Archivo de Filología Aragonesa», vol. III, págs. 83-126.

103. *El regente de Aragón D. Pedro María Ric y Montserrat. Nuevas noticias*. Zaragoza, 1951, 35 págs.—Publicado en «Universidad», 2.º trim.

104. *La mezquita mayor y la catedral de Huesca*. Huesca, 1951, 8 págs.—Publicado en ARGENSOLA, t. II, págs. 35-42. Puntos de vista acerca de una teoría sobre la Catedral.

105. *Noticias del monasterio moderno de San Juan de la Peña*. Huesca, 1951, 3 págs.—Publicado en ARGENSOLA, t. II, págs. 178-180. Las noticias están sacadas de un libro de 1747, de edición rara.

106. *Francisco Bayeu, en silueta*. Zaragoza, 1951, 11 págs.—Publicado en «Seminario de Arte Aragónés», vol. III, págs. 5-15. Divulgación.

107. *Notas sobre costumbres altoaragonesas en el siglo xvi*. Huesca, 1951, 10 págs.—Publicado en ARGENSOLA, t. II, págs. 257-266. Noticias sobre diversiones y desafíos.

108. *Índice alfabético de los «Índices» latinos de Zurita por el cronista Uztarroz*. Huesca, 1951, 8 págs.—Publicado en ARGENSOLA, t. II, págs. 349-356.

109. *El obispo don Juan de Aragón y Navarra, hijo del príncipe de Viana*. Pamplona, 1951, 46 págs.—Publicado en «Príncipe de Viana», año XII, págs. 39-82. Investigación.
110. *La música y la danza en las obras de Cervantes*. Madrid, 1951, 18 págs.—Publicado en «Revista de Ideas Estéticas», núm. 35, págs. 253-270.
111. *La fábrica de la catedral de Huesca. Nuevas noticias*. Madrid, 1951, 7 págs.—Publicado en «Archivo Español de Arte», t. XXIV, págs. 321-327. Ampliación de datos.
112. *La sociedad española en las obras de Cervantes*. Obra premiada en el concurso convocado por el Ministerio de Educación Nacional. Madrid, 1951, 783 págs.—Gran obra de erudición.
113. *El «Argentum Oscense»*. Cartagena, 1951, 4 págs.—Publicado en «Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste» (Alcoy, 1950), págs. 259-262. Punto de vista.
114. *Fundaciones monásticas en el Pirineo aragonés*. Pamplona, 1952, 78 págs.—Publicado en «Príncipe de Viana», año XIII, págs. 263-338. Ordenada recopilación de datos publicados, referentes a monasterios del Pirineo aragonés, con alguna noticia nueva.
115. *Don Antonio Agustín, historiador*. Madrid, 1952, 42 págs.—Publicado en «Hispania», núm. XLIX, págs. 525-567. Véase el núm. 1 de esta lista.
116. *Estimación española del Bosco en los siglos XVI y XVII*. Madrid, 1952, 15 págs.—Publicado en «Revista de Ideas Estéticas», núm. 40, págs. 417-431.
117. *Sobre numismática aragonesa del tiempo de los Reyes Católicos*. Zaragoza, 1952, 11 págs.—Publicado en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol. V, págs. 499-509.
118. *El claustro monacal de San Juan de la Peña*. Zaragoza, 1952, XVI págs. de texto y XX de fotografías, en 8.^o—Pertenece a la colección «Cuadernos de Arte Aragonés». Divulgación.
119. *El historiador de Huesca Francisco Diego de Aynsa. Nuevas noticias*. Huesca, 1952, 12 págs.—Publicado en ARGENSOLA, t. III, págs. 167-178.
120. *La prensa periódica en la provincia de Huesca*. Huesca, 1952, 40 págs.—Publicado en ARGENSOLA, t. III, págs. 197-236. Relación de las publicaciones periódicas de la provincia.
121. *Historia local aragonesa sobre la época de Fernando el Católico*. Zaragoza, 1952, 18 págs.—Ponencia defendida en el V Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Encabezará el vol. VI de los «Estudios» del mencionado Congreso, en curso de publicación.
122. *Un panegírico de Fernando el Católico, por el humanista Juan Sobrañas*. Madrid, 1952, 30 págs.—Publicado en «Bol. de la Real Academia Española».
123. *Mujer, amor, celos y matrimonio vistos por Cervantes*. Santander, 1952, 32 págs.—Publicado en «Bol. de la Biblioteca Menéndez y Pelayo».

124. *La ínfima levadura social en las obras de Cervantes*. Madrid, 1952, 80 págs.—Publicado en «Estudios de Historia Social de España», t. II, págs. 212-290. Ignoro si existe tirada aparte.

125. *Documentos inéditos de arte aragonés*. Zaragoza, 1952, 39 págs.—Publicado en «Seminario de Arte Aragonés», vol. IV, págs. 53-89. Transcripción de documentos del A. H. P. H., de los cuales había dado noticia en otros trabajos anteriores.

126. *Posición de Cervantes ante el gobierno y la administración*. Madrid, 1953, 44 págs.—Publicado en «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», t. LIX, págs. 185-228. Puntos de vista y datos, algunos suministrados por discípulos.

127. *Sobre la muerte del rey Sancho Ramírez*. Huesca, 1953, 10 págs.—Publicado en ARGENSOLA, t. IV, págs. 51-60. Defensa de su tesis sobre la muerte de Sancho Ramírez.

128. *Más sobre la muerte del rey Sancho Ramírez*. Huesca, 1953, 4 págs.—Publicado en ARGENSOLA, t. IV, págs. 149-152. Nuevos argumentos en pro de su tesis.

129. *Numismáticos aragoneses*. Madrid, 1953, 27 págs.—Publicado en «Numario Hispánico», núm. 3, págs. 53-79.

130. *Cómo defendía sus prerrogativas el Concejo aragonés*. Huesca, 1953, 6 págs.—Publicado en ARGENSOLA, t. IV, págs. 249-254.

131. *Notas biográficas del rey Alfonso el Batallador*. Madrid, 1953, 105 págs.—Publicado en «Bol. de la R. Acad. de la Historia», t. CXXXIII, págs. 111-209. Visión del reinado de Alfonso, siguiendo un orden cronológico, basado en el escatocolo de diplomas generalmente publicados, con un apéndice de cinco documentos inéditos.

132. *La «dueña» en la literatura española*. Madrid, 1953, 51 págs.—Publicado en «Revista de Literatura», año 1953, 2.º trim.

133. *La enseñanza de Gramática en la Universidad de Huesca*. Huesca, 1953, 7 págs.—Publicado en ARGENSOLA, t. IV, págs. 339-345.

134. *De escultura aragonesa*. Zaragoza, 1953, 36 págs.—Publicado en «Seminario de Arte Aragonés», vol. V, págs. 21-56. Comentarios a noticias dadas a conocer por él en otros trabajos.

135. *Un (en la cubierta aparece El) gran literato aragonés olvidado: Braulio Foz*. Zaragoza, 1953, 97 págs.—Publicado en «Archivo de Filología Aragonesa», págs. 7-103. Estudio de Braulio Foz, con nuevos datos.

136. *La sillería del coro de la catedral de Huesca. Serie icónica*. Zaragoza, 1953, X págs. de texto y XX de fotografías.—Pertenece a la colección «Cuadernos de Arte Aragonés». Divulgación.

137. *Baltasar Gracián y los escritores conceptistas del siglo xvii*. Barcelona, 1953, 32 págs.—Publicado en «Historia General de las Literaturas Hispánicas», t. III, págs. 695-726. Visión de conjunto.

138. *Lope de Vega*. Barcelona, 1953, 43 págs.—Publicado en «Historia General de las Literaturas Hispánicas», t. III, págs. 217-259. Visión de conjunto. Ignoro si se publicó tirada aparte.

139. *Más sobre Tirso de Molina y el medio social*. Madrid, 1953, 105 págs.—Publicado en «Bol. de la R. Acad. Española», págs. 19-72 y 244-293. Es posible que no se hiciese tirada aparte de este trabajo.

140. *El retablo mayor de Montearagón*. Zaragoza, 1954, XXX págs., VI de texto.—Pertenece a la colección «Cuadernos de Arte Aragonés». Divulgación.

141. *Cortes aragonesas de los Reyes Católicos*. Madrid, 1954, 27 págs.—Publicado en «Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos», t. LX, págs. 77-103. Investigación.

142. *Las juderías de Jaca y Zaragoza*. Madrid, 1954, 20 págs.—Publicado en «Sefarad», t. XIV, págs. 79-98. Nuevos datos, con transcripción de documentos, principalmente de Fernando el Católico.

143. *Sepulcros de la Casa Real de Castilla*. Madrid, 1954, 450 págs.—Obra extensa, en la que se recopilan y ordenan los datos publicados hasta esa fecha.

144. *La pintura en Aragón en el siglo xvii*. Zaragoza, 1954, 25 págs.—Publicado en «Seminario de Arte Aragonés», vol. VI págs. 51-75. Visión de conjunto.

145. *Escudos heráldicos de ciudades y villas de Aragón*. Huesca, 1954, 42 págs.—Publicado en ARGENSOLA, t. V, págs. 101-142. Relación de escudos de las principales poblaciones de Aragón.

146. *Todavía sobre la muerte del rey Sancho Ramírez*. Huesca, 1954, 4 págs.—Publicado en ARGENSOLA, t. V, págs. 357-360. Nueva defensa de su tesis.

147. *Modificaciones de vías romanas en la Edad Media*. Madrid, 1954, 6 págs.—Publicado en «Archivo Español de Arqueología», núms. 89 y 90, págs. 295-300. Aportación de noticias y dos documentos.

148. *Alejandro Oliván*. Huesca, 1955, 4 págs.—Publicado en ARGENSOLA, t. VI, págs. 33-36. Semblanza de este aragonés, del que habla también en la 3.^a serie de *Figuras aragonesas*.

149. *Un artículo de Joaquín Costa: «El porvenir del Altoaragón»*. Huesca, 1955, 7 págs.—Publicado en ARGENSOLA, t. VI, págs. 135-140. Comentarios a un artículo aparecido en «El Ribagorzano».

150. *España cristiana hasta el año 1035, fecha de la muerte de Sancho Garcés III (Aragón y Cataluña)*. Madrid, 1956, 210 págs., con fotografías.—Publicado en la *Historia de España*, de Espasa-Calpe, t. VI, págs. 351-560. En un principio, la parte de Cataluña fue confiada a F. Valls Taberner.

151. *Pinturas murales inéditas en el Alto Aragón*. Madrid, 1944, 4 págs. y 2 láms.—Publicado en «Arte Español», II trim. Se trata de las pinturas de Yaso.

Como se habrá podido observar, esta lista de publicaciones es extensísima e integrada en su mayoría por trabajos con aportaciones inéditas. Tras el título, va la reseña de la tirada aparte, pero como éstas suelen ser de muy escaso número de ejemplares y, por tanto, de difícilísima consulta, doy el nombre de la revista en donde se publicó el

correspondiente trabajo, siempre que me ha sido posible localizarla, y después el tomo o el año de la misma, excepto cuando este último coincide con el de la separata, en cuyo caso, el más general, he omitido este dato, con objeto de evitar repeticiones inútiles. De esta forma, el estudioso podrá encontrar fácilmente el trabajo que desee consultar. Era mi propósito excluir de esta lista las obras de divulgación, de momentáneo interés, pero por varias razones me he abstenido de hacerlo; son, en total, unas veinticinco.

ARTÍCULOS DE CARÁCTER HISTÓRICO.—Del Arco colaboró intensamente durante toda su vida en gran número de revistas españolas. Muchos de estos artículos fueron incorporados posteriormente a sus obras y han perdido, por tanto, su interés. En cambio, otros son de consulta necesaria para el estudioso, pues se trata de trabajos de investigación, con datos útiles, tan importantes como las publicaciones con tirada aparte. Daría a este artículo una extensión desmesurada, si hubiese de publicar la lista de esta clase de trabajos; me limitaré, pues, a citar unos cuantos, esperando dar en otra ocasión la lista completa.

Desde luego, omito los publicados en la prensa periódica, no solamente las crónicas de crítica literaria y musical, sino también los de pura investigación histórica, entre los que hay varios, con datos entonces inéditos y todavía actualmente poco conocidos; mencionaré, como ejemplo, el titulado *El crucifijo del coro de Santo Domingo*, publicado en «El Diario de Huesca» y reproducido, en parte, en el curso de su polémica con mosen Lorenzo Navas, en el mismo periódico, el 8 de abril de 1928.

Testamento de D. Carlos Benito González de Posada, en «Bol. Acad. Historia», de enero de 1908.—Primer artículo publicado en revista, a los 19 años.

La caída del conde-duque de Olivares. Un manuscrito inédito, en «Bol. Academia Historia», diciembre, 1910.

El monasterio de Sijena, en «Linajes de Aragón», t. IV (1913), p. 201; reproducido en «Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones», I trim., p. 26.

Ordenanzas inéditas dictadas por el Concejo de Huesca, en «Revista de Archivos», julio, 1913.

El monasterio de Casbas, en «Linajes de Aragón», t. V (1914).

El monasterio de Montearagón, en «Linajes de Aragón», t. V.

El monasterio de San Pedro de Siresa, en «Linajes de Aragón», t. V; reproducido en «Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones», IV trim. (1915), p. 270.

Las primeras ordenanzas de la villa de Luna, en «Rev. de Historia y Genealogía», núm. de mayo de 1915.

Pinturas de Goya, inéditas, en el palacio de Sobradiel, de Zaragoza, en «Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones», núm. de junio de 1915.

La pintura de primitivos en el Alto Aragón, en «Arte Español», núms. de agosto de 1915 a febrero de 1916.

Un paseo arqueológico por Barbastro, en «Arte Español», II trim. 1921, p. 283.

Costa, alumno del Instituto de Huesca y estudiante sempiterno, en «Homenaje del Instituto de Huesca a Costa y a Ramón y Cajal» (Huesca, 1922), p. 17.

La pintura mural en Aragón, en «Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones» (1924).—Véase también la nota núm. 12 de este trabajo.

La colección de estampas, grabados y dibujos del Museo de Huesca, en «Memorias de los Museos Provinciales», vol. IV, p. 111.

La devoción española a Nuestra Señora del Pilar en el siglo XVI, en «Doce de Octubre» (Zaragoza, 1944).

Necrologio insigne de la Virgen del Pilar, en «Doce de Octubre», 1947.

La Virgen del Pilar en Oceanía, en «Doce de Octubre».—Otros artículos en esta revista en los años 1950 y 1952.

GEOGRAFÍA, FOLKLORE Y TEMAS VARIOS.—La producción de Del Arco no es exclusivamente de carácter histórico, sino que abarca temas muy varios. Aunque conocía bien los peligros que entraña la excesiva dispersión de actividades, sin embargo, a Del Arco le seducía tantear otros caminos y cultivar nuevos campos. Esta circunstancia le aproxima más a los grandes polígrafos del siglo XIX que a los especialistas de nuestros días.

1. *La casa altoaragonesa. Notas de excursionista*. Madrid, 1919, 37 págs. y 24 láms.—Publicado en la revista «Arquitectura».

2. *El traje popular altoaragonés. Aportación al estudio del traje regional español*. Huesca, 1924, 71 págs., con grabados.—Detallada exposición del resultado de la encuesta sobre el traje altoaragonés.

3. *Páginas selectas de Lucas Mallada, con una noticia preliminar*. Huesca, 1925, 96 págs.—Antología de la producción del célebre geólogo oscense.

4. *Costumbres y trajes en los Pirineos*. Conferencia dada en la Academia de Ciencias. Zaragoza, 1930, 108 págs.—Aparecida en «Publicaciones», de la mencionada Academia, año 1930, págs. 37-139.

5. *Memoria de la labor realizada por la Junta Social del Gállego, seguida de dos apéndices con datos estadísticos*. Zaragoza, 1930, 174 págs.
6. *Notas de folk-lore altoaragonés*. Madrid, 1943, 541 págs.—Reedición de trabajos anteriores, puestos al día y ampliados.
7. *Los despoblados de la zona pirenaica aragonesa*. Zaragoza, 1946, 26 págs.—Publicado en «Pirineos», vol. II, núm. 3.
8. *Baltasar Gracián*, por ADOLPHE COSTER. Traducción, prólogo y notas de R. DEL ARCO. Zaragoza, 1947, 376 págs.
9. *El grabador Manuel Castro Gil en Aragón*. Huesca, 1950, 8 págs.—Publicado en ARGENSOLA, t. I, p. 369.
10. *Folklore ribagorzano*. Salamanca, 1953, 10 págs.—Publicado en «Zephirus», vol. IV, p. 457.

OBRAS DE CREACIÓN.—Ya hemos dicho que Del Arco alimentó siempre la esperanza de poder dedicarse al cultivo de la literatura, pero su labor de erudición le impidió entregarse a esa tarea, tan grata para él. De sus afanes literarios nos queda su labor de periodista ágil y ameno y un grupo de narraciones novelescas. Acaso estos trabajos le restaron tiempo, con daño del valor científico de su producción, pero, en cambio, pusieron en sus obras una nota humana y cordial.

1. *El Genio de la Raza. Figuras aragonesas* (1.^a serie). Zaragoza, 1923, 196 págs.—Lleva un prólogo de Valenzuela de la Rosa. Estas semblanzas fueron publicadas primeramente en las columnas del «Heraldo de Aragón».
2. *La verdad de la vida*. Zaragoza, 1925, 17 págs.—Novela corta publicada en el núm. 36 dedicado a Huesca por «La novela de viaje aragonesa».
3. *El hogar en ruina* (novela de costumbres del Altoaragón). Zaragoza, 1925.
4. *Tierras de maldición* (novela de costumbres del Altoaragón). Zaragoza, 1925, 19 págs.
5. *El Genio de la Raza. Figuras aragonesas* (2.^a serie). Con un juicio de Azorín. Zaragoza, 1926, 343 págs.
6. *Glosa a un soneto de Lupercio Leonardo de Argensola*. Huesca, 1952, 4 págs.—Publicado en ARGENSOLA, t. III, p. 49. Se trata de un artículo, publicado en «El Noticiero», incluido también en *Jemas aragoneses*.
7. *Jemas aragoneses*. Zaragoza, 1953, 245 págs.—Colección de artículos publicados en «El Noticiero».
8. *El Genio de la Raza. Figuras aragonesas* (3.^a serie). Zaragoza, 1956.—Editado por la Institución «Fernando el Católico» como homenaje al autor. A la hora de redactar este artículo no ha llegado todavía a mis manos.

OBRAS INÉDITAS.—Debido a diversas circunstancias han quedado inéditas una serie de obras de Del Arco. Tengo noticias, hasta ahora, de las siguientes:

La Virgen del Pilar es la reina de la Hispanidad.—Trabajo presentado, en 1941, a un concurso en Zaragoza. Publicó varios capítulos en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol. I, y en diversos núms. de la revista «Doce de Octubre».

Temas aragoneses (2.^a serie).—Selección de artículos publicados en «El Noticiero», de Zaragoza.

Un repertorio de documentos reales referentes a Aragón (1256-1421)—Este trabajo fue enviado a la Escuela de Estudios Medievales de Zaragoza y gracias a la amabilidad de su director, don José María Lacarra, podremos ofrecerlo a los lectores de ARGENSOLA en sucesivos números.

Historias de Barbastro, Binéfar y Fraga.—Trabajos entregados a sus respectivos Ayuntamientos. También recibió el encargo de redactar la historia de Monzón, en la que se hallaba trabajando cuando le sorprendió la muerte. Sobre esta villa había publicado una serie de artículos en la revista de Zaragoza «Aragón».

Historia política de Aragón desde Ramiro I hasta la muerte de Alfonso II. Instituciones y cultura de Aragón en el siglo XII. Cataluña cristiana. Historia política desde el año 1035 hasta el final del siglo XII. Instituciones en el siglo XII.—Es el original de su colaboración en la *Historia de España*, de Espasa-Calpe.

Apuntes de Historia de la Civilización, con un apéndice de Historia de la Literatura Española.—Obra didáctica, fechada en 1931.

Castillos altoaragoneses.—Ampliación de los datos acerca de castillos que da a conocer en los capítulos correspondientes de la *Historia de España*, de Espasa-Calpe.

En alguna de sus carpetas, he visto algunos materiales que ignoro si estarán publicados. Son capitulaciones para el retablo de San Jorge, de las que da noticia, pero que no sé si publicó íntegramente, y datos sobre algún aragonés ilustre.

En conclusión, la vasta obra de Del Arco es, sobre todo, de erudición y de investigación, allegando ingentes materiales; en ocasiones, y es lástima que no lo hiciera con más frecuencia, realizó trabajos de depuración histórica, demostrando perspicacia y buen sentido crítico.